

F. de S. J. de

de



Moros y Cristianos

en honor de **SAN JORGE** MARTIR

ALCOY Abril 1948.





Fiestas de
Moros y Cristianos
en honor de **SAN JORGE MARTIR**
 abril 1948.
ALCOY



S U M A R I O

Ofrenda	
Alcaldía de Alcoy	
Excmo. Sr. Capitán General de la Región	
Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia	
Excmo. Sr. D. Esteban Bilbao	
Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Alicante	
Nuestro Presidente Honorario	
Saint Georges y Sent Chordi.	Víctor Espinós
Alférez Cristiano (Lámina)	
La Fórmula	Alfonso Carbonell
Excmo. Sr. Marqués de Lozoya	
Acta Notarial donación Reliquia San Jorge	
Relicario (Lámina)	
Oasis de Paz	Román Vitoria Calafi
Mosaico de Fiestas	José Cuenca Mora
Nuestras Fiestas vistas desde Africa	Tomás García Figueras
Así son....	Hernán Cortés
Cuartilla	R. Valls Cantó
Capitán Cristiano (Lámina)	
La Asociación de San Jorge en Madrid	Carlos Mataix
Almas y Tiempos	Antonio Candela
Nuestras Banderas de Fiestas	
Simbolismo	Antonio Abad, S. I.
Capitán Moro (Lámina)	
El hogar de San Jorge	Enrique Abad, Pbro.
Alcoy a San Jorge	José Llorca Pascual
Mosén Torregrosa	
El Arcabuz Alcoyano	Rigoberto Albors Vicens
Psicología del «Fester»	I. Peidro Pastor
Bendita sea tu Fiesta	Camilo Cabrera
Alcoy, en el pórtico de sus Fiestas.	Santiago Mataix Pastor
Cordialidad Alcoyana	E. García Albors
Retablo Altar San Jorge (Lámina)	
Parabién a Alcoy	Eduardo Vitoria, S. I.
Valencia del Cid o Valencia de D. Jaime.	Santiago Giner Cloquell
Nuestro Simbólico Castillo.	Santiago Mataix Pascual
Así es nuestro Alcoy. (Puentes, calles, plazas y paseos).	

FOTOGRAFÍAS:

Foto Estudio.—S. Matarredona.—C. Palacios.—Laboratorio «Azul».—R. Terol.—A. Bernabeu

VIÑETAS Y DIBUJOS:

E. Furió.—A. Sanchis.—J. Pérez.—J. Matarredona

Proyectado e impreso en los
TALLERES GRÁFICOS DE PAPELERAS REUNIDAS, S. A.
sobre papeles de propia fabricación



En estas horas, pletóricas de enseñanzas, no podemos hurtar el tributo de ofrenda a quien con tanta grandeza moral como templanza, vela en primera línea por que no se mellen las tradiciones patrias ni se enturbien las recias virtudes de la raza hispana, forjadoras de un inmortal destino; seguro de que por encima de inconfesables móviles han de prevalecer, como ya vemos, las miras de tono universal con que España contempla, sin sorpresas ni precipitaciones, ajenas vicisitudes y acontecimientos, para servir luego generosamente, como antaño hiciera, a la causa de la paz, de la civilización y del mundo.



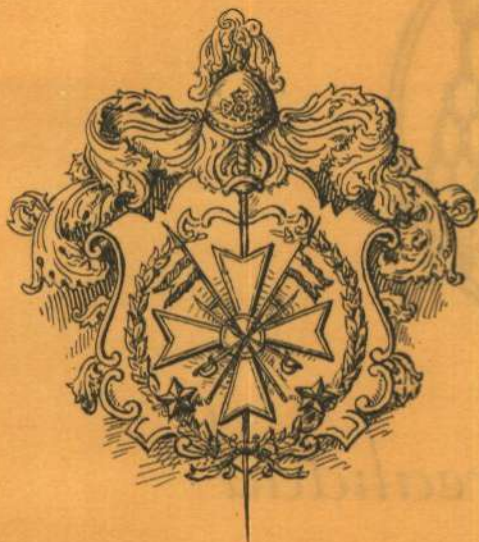
Abre Alcoy un breve paréntesis de tres días en su bregar constante y en la actividad asombrosa que sus hijos despliegan llevando a los más apartados confines los laureles que este pueblo conquista en su vida de trabajo..... para consagrarse solamente, sin preocupaciones ni problemas, a estos actos reflejos de la vida del espíritu y del corazón: vibrante clamoreo de la multitud que se entrega al más justo de los regocijos en los fastuosos desfiles de nuestros **MOROS Y CRISTIANOS**; alegría que salta del pecho y que pasa con igual intensidad a quienes nos visitan, y, sobre el punto cenital de este cuadro grandioso de luz, de color y de entusiasmos inigualados, la figura protectora de San Jorge, nuestro Patrón, que amorosamente bendice a todos los alcoyanos.

Así es como Alcoy, año tras año, escribe una página más en su brillante historia, manteniendo vivo el fuego sagrado de la tradición.

No necesita pueblo de tan generosos impulsos y de tan hondos y sublimes sentimientos, ni el más leve acicate de sus autoridades para que la hidalguía alcoyana se manifieste una vez más durante los días de fiestas que nos disponemos a celebrar. Que sea todo una general explosión de fe, de cordialidad fraterna y de comprensiones mútuas, que tanto dicen de los propios como admiran los extraños, para que aquel conjunto constituya, como fué siempre, el himno gigante de gratitud y de amor que nuestros queridos festejos significan.

Vuestro Alcalde,

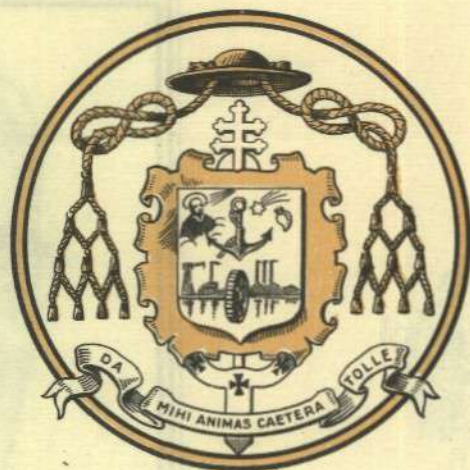
Francisco Boronat Picó



General Monasterio

De mucho mi:
do y extraordinaria
historia con las fue-
ras alcazaras de mo-
ro, visitando. No
podian ser de otra ma-
nera, y fue suidore
es de fama de Alcazar
y ejemplar en la historia

Monasterio



Recuerdo y realidad

A los amigos de la Asociación
de San Jorge Mártir, de Alcoy.

Sino ha pasado un cuarto de siglo, poco falta ya de aquel día en que yo visité por primera vez la Ciudad de Alcoy.

Iba el entonces alto y enjuto Inspector de los Salesianos, llevado por un gran admirador de la Obra de Don Bosco, (entrañable amigo a quien tantas cosas buenas se habían de deber por Alcoy y por mí, en el rodar del tiempo), a ver si era posible que sus hermanos de religión pudieran continuar la empresa que otro Don Bosco venía llevando a cabo, con los hijos del pueblo, en la industrial Ciudad.

No conservé de aquella rápida visita, (pues un solo pensamiento embargaba mi espíritu), más que el gratisimo recuerdo del santo sacerdote, ya caduco pero vibrante aún, que me dió, al llegar, el abrazo fraterno, saludándome con las palabras del viejo Simeón: «Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra».

La verdad es que todos los reparos del Inspector, tal vez de sobra cauto, se estrellaron en la santidad de «MOSEN CHUSEP», en su profunda humildad e inquebrantable optimismo; así como en el corazón y el talento del otro amigo que me había llevado y al que había de quedar yo vinculado por los lazos de la más fuerte gratitud.

Dos «yo» que me dejé en Alcoy.

¡Juicios de Dios!

¿Quién nos hubiera dicho al viejo sacerdote y a mí que antes de un cuarto de siglo habíamos de ponernos tan en comunicación a través de su tumba, presidiendo yo como Arzobispo de Valencia el triunfal traslado de los restos mortales a la Iglesia de María Auxiliadora, madre amorosa del Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy?

«Alabat siga Deu», digo yo repitiendo las palabras que eran como un rito en los labios del hombre sencillo y bueno, del anciano clérigo que tengo ante los ojos del recuerdo, pobremente vestido; tocada la cabeza con un resobado gorro casero y dando de comer, con el cariño de una Hija de la Caridad, a unos pequeñuelos hambrientos.

* * *

El auto con que había cruzado la Carrasqueta me devolvió a la soledad de mi casa salesiana de Campello.

Otros autos ...y trenes me llevaron a retiros, lejanías, lugares y hombres, en Cataluña, Castilla y ultra puertos, que grabaron hondas impresiones en mi alma; años de guerra luego y años de paz en los repliegues del Pirineo, rodeado de un pueblo inmortal.

Ni la distancia, ni el tiempo, ni las olas de emoción que batieron mi alma ahogaron el recuerdo de aquel día ni de aquella ciudad que yo había visto tan de pasada, con calles bordadas en un collado, industrial, trabajador, fabril.

Cantó en mis oídos la fama de Alcoy. El empuje de sus empresarios, la técnica de sus ingenieros, la destreza y trabajo de sus menestrales; capaces todos juntos de descubrir y lanzar al ansioso mercado del mundo, si preciso fuera, hasta la misma piedra filosofal.

Me pareció que por la laboriosidad y la honradez de sus hijos era Alcoy como el hermano mayor del pueblo obrero en que yo nací; con la ventaja para Alcoy de no estar cubierto por un cielo gris, ni envuelto en manto de humos, ni sentir por la noche el espanto de temblores y ruidos, ni ver su aire quemado a intervalos por un volcán de «postas» encendidas.

* * *

He vuelto después de tantos años a Alcoy.

He contrastado el recuerdo con la realidad; y los he encontrado gemelos.

He entrado en Alcoy con ojos de Arzobispo; y he visto la faceta del mayor interés: fe y caridad.

Sintió Alcoy, como sintió una gran parte de España, el rugido del huracán. El fuego y la piqueta abatieron los templos, alzados un día por la religión de sus mayores; pero vuelto del asombro, repuesto de la sorpresa de lo increíble, con ánimo prócer y sin amargura ni rencor a nadie, emprendió la árdua tarea de alzarlos de nuevo y alzarlos todos; sin regateo, sin mezquindad, sin mermar ni un punto de la grandeza, belleza y solidez que antes tenían.

Y no sólo; se lanzó Alcoy a nuevas obras de religión y caridad, para que no quede ni un cuerpo sin pan, ni una mente sin luz, ni un corazón sin consuelo.

Y así marcha; al encuentro de una creciente prosperidad en una siempre mayor justicia social, y en un más fuerte abrazo de hermanos.

Dios se lo dará como en mi oración le pido

mientras tiendo yo también mi mano de Pastor y Padre a todas las almas de buena voluntad de esa Ciudad, tan bendecida por Dios, esperando su aportación generosa a la obra del Nuevo Seminario.

¡No dejes, Alcoy, a tu Arzobispo solo en la viril empresa de levantar una casa digna de tus futuros sacerdotes, de los futuros apóstoles de la Archidiócesis Valentina!

No le dejes solo; pon en su trabajo tu mano poderosa:

por lo que tú eres,

por lo que a la Iglesia debes,

por lo que a San Jorge quieres.

Él no te pide dinero; le parece que te pediría poco.

Él pide dinero a ...otras ciudades, a otras villas, a otros pueblos.

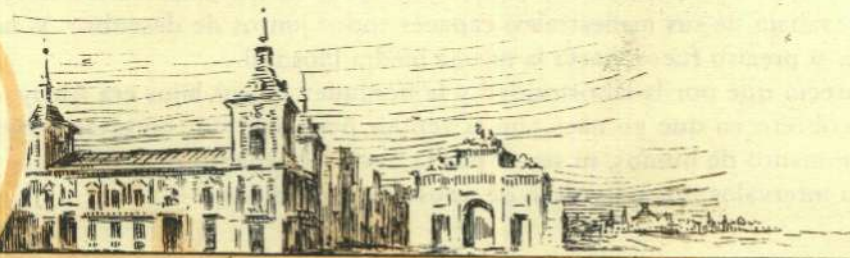
A tí te pide que levantes una parte del Seminario, la tengas siempre por tuya, y la consagres a tu Mártir Titular, vg. el salón de actos.

«La Ciudad de Alcoy a San Jorge en el Seminario Valentino».

Y cuando los que han de ser sacerdotes un día se reúnan para sus disertaciones de letras o ciencias, filosofía o teología, cuando se congreguen en él para las veladas literarias y útil esparcimiento, elevarán un saludo de gratitud y una sentida oración por la Ciudad industrial y cristiana, cuya magnificencia no sólo puso los ojos en la belleza y solidez de sus templos, sino que levantándolos por encima de ellos miró con amor a los llamados por Dios a darles un día calor y vida.

Fiat, fiat.

Marcelino Arzobispo
de P. B.



RODEADA de montañas, al pie de la Sierra Mariola, vive Alcoy su existencia ya multiseccular, plena de actividades fecundas y de ejemplares tradiciones. «Como una princesa de los antiguos cuentos aprisionada por maligno brujo en un Castillo encantado, y condenada a vivir de la labor de sus manos», la contemplaba Teodoro Llorente con los ardores de su fantasia levantina. Parece a mi mejor que princesa altiva —sin negarla ninguno de sus méritos al tratamiento de Alteza— ó castillo encantado de misteriosa leyenda, colmena laboriosa en la que todos laboran al unisono de un mismo afán, sin excepcion de clases, ni privilegios de holganza. Y no sé por qué, quizá por un empeño de viva simpatia, un trasunto exacto del pueblo donde naci, ejemplos ambos de honrada laboriosidad, de fe en sus propias iniciativas y de las más altas virtudes ciudadanas. Un Bilbao rodeado también de montañas hirsutas, como el preñado de fabricas y talleres, pero con un cielo mucho más azul, apenas empañado una vez al año por el humo de la pólvora. Pólvora de paz, como salvas a la fe y al trabajo. Delirio de un pueblo que aún pareciendo fuera de sí, está muy dentro de sí, con la plena conciencia de su verdadero ser, rendido al culto de sus tradiciones, vivas más que nunca en el bullicio estrepitoso de la fraterna fiesta.

Testimonio además de una fe nacional que alienta en lo más hondo del corazón de la raza. Oyendo misa como era su diaria costumbre, sorprendió a los alcoyanos la embestida del musulmán, que empujado por su fanatismo irrumpía furioso por la puerta de San Marcos. Y capitaneados por el mismo oficiante, todavía revestido de la sacerdotal casulla, sin otras arengas que el Credo de su fe, corrieron los fieles a la batalla, más tarde sin embargo, que su Patrono San Jorge, que blandiendo flamígera espada, caballero en su blanco corcel, sembraba el espanto en el ánimo de la enfurecida morisma. Fué el triunfo de la Cruz, que como en Clavijo y las Navas, como en Brunete y Teruel, acompaña siempre a las banderas de la Patria. Esperanza firme de este pueblo escogido, contra el que nada pudieron, ni nada podrán, los ejércitos de la impiedad, porque en su pecho, horno de cristianos amores, se forjó al golpe de inmensos sacrificios, ese arma secreta de la fe, suprema razón de sus cristianas victorias.

Por ello yo veo en esas fiestas de Alcoy, además de sus perspectivas históricas, un símbolo y una lección para nuestros propios tiempos. El ejemplo de un pueblo creyente que, congregado al pie del altar, parte del templo a la batalla en alas de su fe, para volver luego de la batalla al templo con los laureles de la victoria perpetuada después durante siete siglos contestes en el recuerdo de la gloriosa gesta.

Temió el poeta que un día, a su parecer no lejano, acabaran las fiestas de San Jorge como un anacronismo ridiculo, avergonzado de su medioeval atuendo al silbido de la primer locomotora.

Pero Alcoy, en la cumbre de su poderío industrial, sigue celebrando su fiesta con sus embajadas altisonantes y sus estruendosos arcabuces, eco sonoro de viejos romances todavía prendidos en el alma del pueblo. ¡Y que por muchos años sea! Bendita tradición que así, sin detener el curso de los tiempos, sabe hermanar a todas las clases sociales y juntar en apretado vínculo de alegría y de fe a las más apartadas generaciones.

Madrid, Abril 1948.

Esteban Bilbao

Presidente de las Cortes Españolas.



COMO otros años, como todos los años, Alcoy vuelca sin reservas su temple festero en este paréntesis de sus Moros y Cristianos, en el que campean algunas de sus envidiables virtudes: la cordialidad más ingénua y acogedora, y su sin par sencillez que contrasta con los altos valores que aporta al engrandecimiento de la Patria.

Proclama reciamente durante todo el año lo que crea con su trabajo, pero en sus fiestas pregona elocuentemente que la fe y el amor a la tradición no fueron nunca óbice para el engrandecimiento moral y económico de los pueblos. A este segundo punto quiero especialmente referirme, cuando tantas y tan amargas incidencias se suceden en el mundo, por los egoismos que se desencadenan con ese afán perverso de borrar fronteras y esclavizar naciones, bajo un yugo aterrador que repugna a los incontrovertibles principios etnográficos de los hombres.

Es inútil empeño pretender borrar lo que cada pueblo lleva ingénito en su corazón. Vano, también, querer subyugar los sentimientos cuando entre ellos median acentuadísimas diferencias raciales. Y suicida, además, con delito de lesa humanidad, intentar la imposición universal de patrones únicos, cuando la historia contradice tales absurdos que siempre constituirían motivos de futuras conflagraciones.

Por ello debemos cada día más aferrarnos a nuestras tradiciones, con fe ardorosa, con amor intenso, con unción verdaderamente fraterna. Como las siente Alcoy en los días de sus inimitables y queridas fiestas de sus Moros y Cristianos, que se funden con abrazo de hermanos bajo el signo de la evocativa Aparición.

José M.^a Paternina
Gobernador civil de la provincia.

Nuestro Presidente Honorario, dice.....

Están próximos los días, en que los al-

coyanos, tradicionalmente y con tanta grandeza, esplendor y devoción, celebran sus fiestas en honor de su excelso Patrono San Jorge Mártir.

Moros y Cristianos..... jornadas apoteósicas, banderas, multitudes, oleajes de corazones, unidos en un solo amor.

Esta posición ejemplar, que ha ganado el pueblo de Alcoy, con la magnificencia de sus fiestas, tiene una raíz clara, secular, fácil de encontrar en todas las actividades de su vida cotidiana, en las que la imagen es concepto, y el concepto emoción, y la emoción poesía inefable.....

Mi corazón vibra al unísono del vuestro, pues camina por las mismas rutas de vuestro puro ideal, y al compenetrarme con vosotros, son míos, vuestros sentires, ensueños, ilusiones, y también vuestras lágrimas y sufrires.

En estas fiestas, genuina creación alcoyana, encendida por un ideal patriótico, e iluminada por una noble ambición, mi deseo es que el éxito alcance, por igual, a todos los alcoyanos, y haga renacer, en ellos, la altivez y el orgullo de serlo.

Abril 1948.

Guillermo Prieto Madassu



Saint Georges y Sent Chordi

Por Víctor Espinós

De la R. Academia de Bellas Artes

DE nuevo se ofrece a nuestra pluma la ocasión de cantar las glorias a la vez históricas, hagiográficas y legendarias de la «Festa». Tierra de fiestas es, en general, la levantina, envuelta y recamada en la fiesta mayor de un cielo azul y un sol de oro.

Pero cuando un alcoyano habla de la «Festa» no puede referirse sino a la de Sent Chordi y por eso los alcoyanos colaboradores de la «Festa» adquieren una categoría singular: la de «festers», que como un honor otorgan eventualmente al visitante que por los días de la Festa atiéndose al consejo: donde vayas haz lo que veas, consejo más violento y eficaz en Alcoy «per festes», que en parte o circunstancia alguna, porque en «festes» o se es «fester» o apenas se es nada en un aislamiento expectativo, deslumbrado por la policromía, arrastrado por el ritmo redoblado, ensordecido por el estruendo y en pleno asombro ante la grave prestantia de una noble farsa cordial, a un tiempo drama y oración, como las rutilantes experiencias del teatro popular más rico, más alto y más hondo del orbe: el español.

Pensamos que la «festa» permanece algo recoleta en un ámbito local, eso sí entusiasta y efusivo, cuya extravasación sería justa. Lo que aún tiene la «festa» de espíritu autóctono la salva del riesgo de desnaturalización; pero, al mismo tiempo, la encierra y aprisiona en sí misma, de tal modo que no obstante su importancia civil y su evidente trascendencia histórica son muchos los miles de millares de españoles que la ignoran.

Hemos tal vez contemplado, no negamos que con emoción, ciertas alusiones cinematográficas a algún episodio de la «Festa»... Pero la Festa no es trasmisible en estampas sueltas —digamos «trailers», si queréis— o en referencias parciales y fugitivas. No. La Festa es... la festa. Entera y verdadera. Con todos sus arrequives. Con todos sus festers. Con todas las semicorcheas de todas sus fanfarrias. Con todos sus arcabuzazos imperativos y furiosos, que, a veces suspiran coronas de un humo blanco y tremante al espacio estremecido, como un homenaje de paz en pleno rugir de la ficción bélica.

Los ingleses tienen un Saint Georges. En las calles de Londres se representan «misterios»... en que se desea traer hasta hoy fábulas y leyendas de ayer, casi olvidadas. La Gran Bretaña se ha visto por fuerza mejor representada en el leopardo que en el guerrero celestial; debelador del dragón de las fauces de fuego. La primera vez que la inmortal novela de Cervantes llegó a un escenario fué en un teatro inglés. Y es interesante recordar que en el libreto el poeta Urfey imaginó una diversión ofrecida por el Duque a Don Quijote. En ella dialogan el genio de Inglaterra y San Jorge. No podemos dilatar estas cuartillas harto extensas, pero si queremos resaltar que el poeta británico llama a la diversión «entertainment» y que nosotros los lemosinos lo llamaríamos «entreteniment». Curioso parentesco filológico, fonético y casi caligráfico...

Notable distancia entre el «misterio» callejero y aún el «entertainment» ingleses en honor de Saint Georges y el magnífico alarde específicamente alcoyano, exaltador de la independencia y libertad patrióticas que se cifran en la Festa de Sent Chordi, que, una vez, aún, llega a nosotros con su cargamento de ilusiones, recuerdos y esperanzas...



Cuadros de color... evocadores de la sublime epopeya que cada año renace con nuestras maravillosas fiestas, en las que convergen un sentimiento religioso definido y su realización artística en múltiples manifestaciones.

La Fórmula

NUNCA como ahora se han afanado tanto los hombres por reducir a fórmulas los avances de la ciencia. Se cree que, conociendo la composición e íntima distribución de las partes, cada invento se podría reproducir fácilmente, violando así su secreto de fabricación.

Hombres —y hasta países— analizan sin cesar las obras de los otros, y aun tratan de obtener por cualquier medio las recetas mágicas que les permitan alcanzar la supremacía bélica, química o industrial.

Pero el desengaño surge muchas veces, porque las fórmulas apenas señalan un árido camino, que hay que recorrer con talento y tesón, venciendo insospechados obstáculos, y auxiliados por elementos naturales que no se dan en todos los ambientes. Y también porque junto a cada manifestación de progreso material, hay algo intangible y eterno que no se puede expresar por medio de gráficos y números.



* * *

Las Fiestas de San Jorge han sido analizadas también por muchas personas, con el ansia de descubrir —y acaso trasplantar en otras partes— el secreto de su maravilla. Se ha investigado minuciosamente su «fórmula», y aunque se obtuvieron estimables imitaciones, jamás se logró reproducirlas en su genuina belleza.

También el cinema trató de llevarse, captados por sus fieles objetivos, la gracia y el sabor de nuestros festejos de Moros y Cristianos, pero sólo consiguió una versión sin color y sin ritmo, que los deformaba por completo.

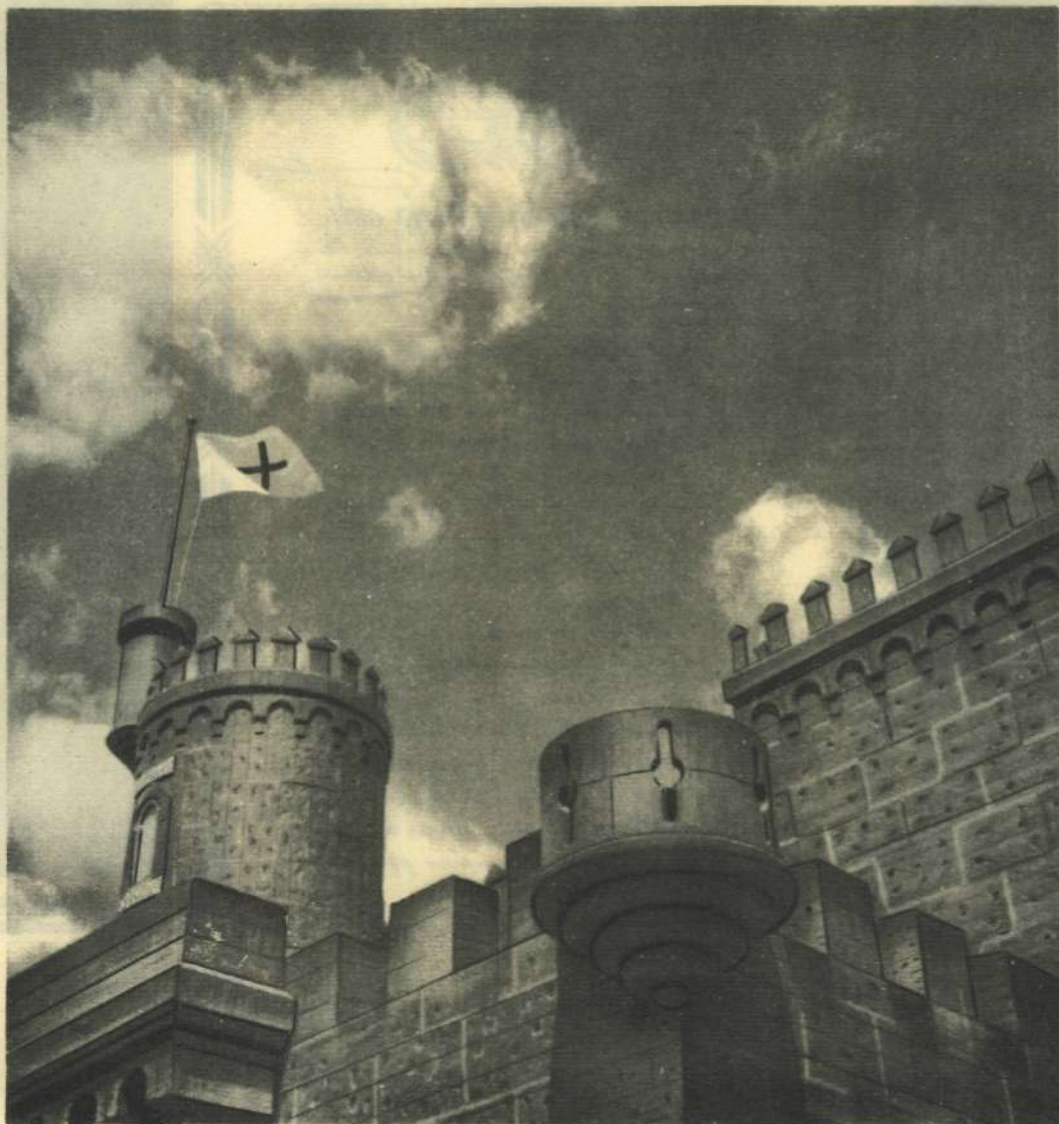
Literatos y periodistas enfocaron su sensibilidad sobre el alma de nuestras fiestas, para descubrir su esencia y su raigambre, pero apenas lograron una pintura apasionada y lírica de sus espectaculares escenas.

La fórmula íntegra, total, aunque la presentimos todos los alcoyanos, está —y tal vez lo esté siempre— por descubrir. Observamos claramente sus elementos: unción religiosa, respeto a la tradición, humor y fantasía, arte y riqueza. Lo difícil es saberlos combinar de manera tan natural, espontánea y armoniosa, para que resulten ese portento sin par que son las fiestas en honor de nuestro Patrono. Desplazarlas a otras tierras, a otros ambientes, sería eclipsar su vitalidad, aunque se llevasen fuera los mismos trajes, los mismos atuendos, los mismos «festers», porque, como ciertas aguas minerales, pierden su eficacia si no se toman a flor de manantial.

Y es que nuestras Fiestas de Moros y Cristianos hay que saborearlas aquí: en la pina estrechez de nuestras viejas calles alcoyanas, bajo estos balcones florecidos de caras bonitas, frente a estos montes rugosos que agrandan el eco de las músicas y las batallas, y recortan, como apropiándose, un bruñido pedazo de cielo.

Alfonso Carbonell





EN lo más entrañable del alma hispana perdura el recuerdo de la lucha de ocho siglos por recristianizar a España. Toda la explicación de nuestra historia y de nuestra cultura está en esta epopeya, que da a nuestra patria su carácter propio que la distingue de las demás naciones de Occidente.

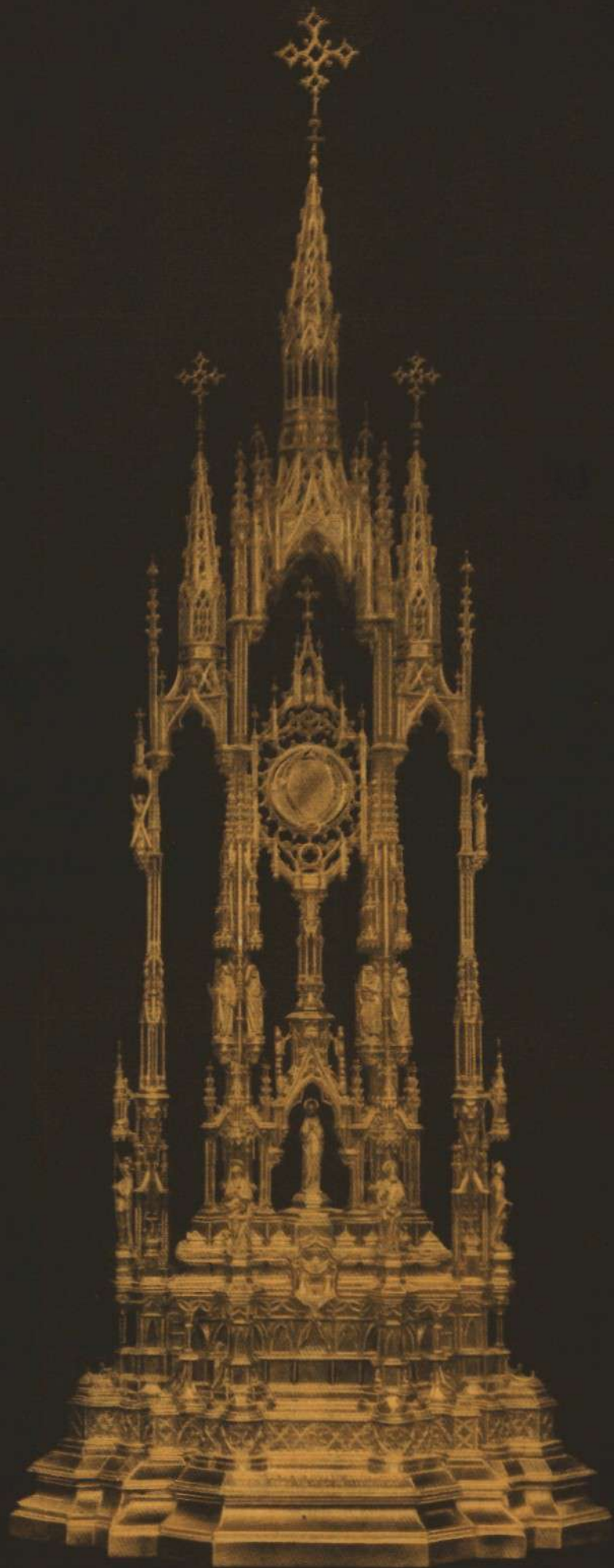
El pueblo ha olvidado que existieron los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, y nada le dicen los nombres de Pavía, de Otumba y de Lepanto. Pero recuerda que hubo un tiempo en que los musulmanes eran señores de la Península. Para el pueblo, toda ruina, romana o gótica, es "obra de moros" y no hay paraje sin su leyenda de moros encantados.

De este recuerdo la fase más bella son las fiestas de "moros y cristianos" que se celebran en Levante. Constituyen un verdadero drama popular. Como la tragedia griega, el pueblo conoce de antemano el argumento, pero no por eso decae su interés. Todo el pueblo es actor, formando parte del coro y en los momentos decisivos se embriaga de ruido, de luz y de alegría en una exaltación indescriptible.

Con la raza española, la fiesta de "moros y cristianos" tomó el camino de las Indias y en muchas aldeas de Méjico los indígenas celebran el combate de musulmanes y de españoles con el mismo fervor que si se tratase de algo propio. Y algo propio es, en efecto, pues en aquella contienda se jugaba la existencia en España de la cultura católica, que había de pasar al Nuevo Mundo en las carabelas de los Conquistadores.

El Marqués de Lozoya

Director General de Bellas Artes



Oasis de paz...

ANTE las Fiestas de Moros y Cristianos, que se aproximan, vibran los entusiasmos, saltan de nuevo sentimientos que se creían dormidos... y Alcoy reza, sonríe y canta, en uno de sus momentos más alegres y felices.

Las letras que en el frontispicio de su azul purísimo, pudieran esculpirse, serían las de invitación a los forasteros para asistir a una de las fiestas más originales de España y del mundo, donde aturdidos y atavíos de la edad media recobran vida y realidad, desfilando ante nuestros ojos cortes orientales con deslumbrantes y majestuosos séquitos.

Puéblanse calles y avenidas, como si el alma, contagiada de afectos y entusiasmos, se expandiera por todos los ámbitos, para bendecir el hecho glorioso de su Walí insigne, de su San Jorge amado, que a través de los siglos llega a nosotros, con el mismo candor, iguales ingenios de belleza e idénticos colores y parlamentos.

Cuando se miran pueblos nuevos sin entronque con el pasado; cuando se olvidan tradiciones y leyendas; cuando aires de una malsana renovación soplan de tierras lejanas, pretendiendo ahogar costumbres hogareñas, idílicas y sencillas... se sabe qué de bueno y consolador tienen estas fiestas regionales que nos hablan de santos y proezas y que son savia abundante y manantial cristalino, donde han de beber sus frescas aguas estas generaciones presentes, forjadas en la mecánica y en el cálculo, sino quieren morir ahogadas en un materialismo feroz y grosero.

¡Benditas estas expansiones ciudadanas, en que el alma se solaza y recrea, como en un oasis de paz y remanso de dichas, rindiendo culto a San Jorge, símbolo del triunfo del amor y de la fe, sobre viejas y nuevas y flamantes teorías!

Román Vitoria Calafí

MOSAICO DE FIESTAS

Horizonte épico

Voz guerrera en lejanía...
y en la quijotesca esfera
un horizonte de espera
cuajado de poesía.

Torneo de valentía
con sangre joven y austera.
La cruz en una bandera.
Y en otra, la morería.

De sueño hondo y pesado
brotó el soplo enarenado
del guerrero, erguido y fuerte.
Y con angustia y misterio,
timbales de cautiverio
iban llamando a la muerte.

Santo cabalgar

Al galopar de los ruegos
de la suerte asustadiza
se vá dilatando España
con sonos de reconquista.

La tarde, con gris cansado
hilaba el sol de su dicha...
Era un santo cabalgar
sobre la nube propicia.

Tú, caballero San Jorge,
te enamoraste sin prisas
de esta tierra capitana
sobre un rueda de milicias.
Era alcoyana tu dama
y se llamaba: Fe invicta.

Ofrenda

Por el verso y la oración
sobre la espada lestera.
Por el himno y la bandera
en primaveral unión.
Por esa gran emoción
de luz, colores y vida.
Por la tradición prendida
de los futuros empeños
doy a San Jorge los sueños
de mi canción más querida.

José Cuenca Mora

(Nuestras fiestas vistas desde África)

LAS FIESTAS DE SAN JORGE

en ALCOY

Por D. TOMÁS GARCÍA FIGUERAS

del Instituto General Franco para
la investigación hispano-árabe.

LAS Fiestas de Alcoy tienen un interés especialísimo, porque, en razón de su importancia y de su situación geográfica, vienen a constituir propiamente el centro y el foco de dispersión del área de la fiesta que hemos visto extenderse desde Baleares hasta Benamahoma, en la provincia de Cádiz, y hacia las regiones más septentrionales de España.

INSTITUTO GENERAL FRANCO
PARA LA INVESTIGACIÓN HISPANO-ÁRABE

NOTAS
SOBRE LAS FIESTAS DE «MOROS Y CRISTIANOS» EN ESPAÑA

II

LAS FIESTAS DE SAN JORGE, EN ALCOY

Por Tomás García Figueras



1940
ARTES GRÁFICAS BOSCA
LABACHE

Precisamente este arraigo da a la generalidad de estas fiestas un matiz especial que es oportunísimo subrayar. Si se analizan atentamente estas fiestas; si se ve el cuidado con que se procura que la indumentaria, el ambiente histórico, los detalles todos, sean fieles reflejos de la realidad y motivo de espectáculos vistosos; si se observa que la carrera desenfundada de los caballos llevados por agilísimos jinetes, y las descargas de la fusilería y los fuegos artificiales, son el nervio de las fiestas, se verá en definitiva que lo que se logra con ellas, aparte de su bella finalidad de conservar las tradiciones, es proporcionar un espectáculo cuyas características son igualmente gratas para «moros y cristianos». Ello confirmaría, una vez más, las numerosas y recíprocas influencias de los dos pueblos hermanos.

Por ello estas notas están escritas e hilvanadas amorosamente con conciencia plena de servir a esta amistad, de la que la civilización del mundo ha de esperar tan copiosos frutos.

No se olvide, en efecto, el hecho cierto de que a través de todos los contactos de la reconquista y de los tenidos después en África misma, las relaciones

entre marroquíes y españoles, «moros y cristianos», están, pese a toda excitación de guerra santa, purgadas de odios y de rencores. La guerra les lleva a luchar; cuando se termina, cuando hay sencillamente una tregua, españoles y marroquíes conviven dentro del mayor afecto, y, lo que es más interesante, crean una obra original. En España, una cultura y una tolerancia, ejemplo del mundo; en Marruecos, en nuestros días, una forma de Protectorado, cuyas bases de fraternidad, de desinterés, de comprensión y de amor, no ha podido igualar ningún pueblo que ejerza cerca de otro misión tutelar análoga.

Sean, pues, estas fiestas en el renacer de España, no sólo la conservación de sus gustos, de sus puras tradiciones, sino también testimonio de cariño y simpatía hacia un pueblo que, si luchó bravamente en son de conquista en nuestro suelo, ha recibido después el amor de España, que le dió su cultura y su espíritu, y ha luchado junto con ella en defensa de los pueblos creyentes y para salvar la civilización del mundo, amenazado por la barbarie.



Así son.....

LAS Fiestas de Moros y Cristianos, de Alcoy, son una armonía incomparable de luz, color y sonido, que seduce y arrebató a los que las contemplan.

Son obsequio delicado de la fina y sensible alma alcoyana a su generoso Patrono San Jorge. Son realismo de arte, en que se sintetiza una página de la historia alcoyana.

Fiestas tales, nunca debieran desaparecer, y siempre debieran perfilarse como timbre de honor de un pueblo grande.

Vicario General del Arzobispado y Deán del Exmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza

Dr. Fermín Cortés

Cuartilla

¡ALCOY! Cuna de artistas y literatos.
Pueblo de abolengo industrial.
Ciudad de tradiciones típicas y religiosas.

Tierra acogedora y hospitalaria donde sus hijos dedican todos sus afanes y desvelos para el embellecimiento y realce de sus fiestas, honrando así a la Patria grande ¡España!

Esta colmena de laboriosas abejas hace anualmente un alto en su cotidiano y duro batallar industrial, para glorificar a su invicto Patrono, San Jorge Mártir.

Durante los días 22, 23 y 24 de Abril de cada año nuestro Pueblo viste sus mejores galas, celebra sus típicas Fiestas de Moros y Cristianos de renombre nacional; durante estos días puede afirmarse sin temor a engaño que desde el modesto ciudadano, hasta el rico potentado, ponen a contribución todo su entusiasmo y todos sus medios para atender con prodigalidad y diligencia a los forasteros que nos visitan sin pararse a mirar castas ni clases sociales; lo hacen exclusivamente por mero alcoyanismo.

Gracias a estas virtudes tan fundamentales, tan nuestras, Alcoy tiene fama en el exterior y goza de singulares afectos y simpatías, aparte de que sus productos industriales le colocan y catalogan entre las poblaciones españolas de primer orden.

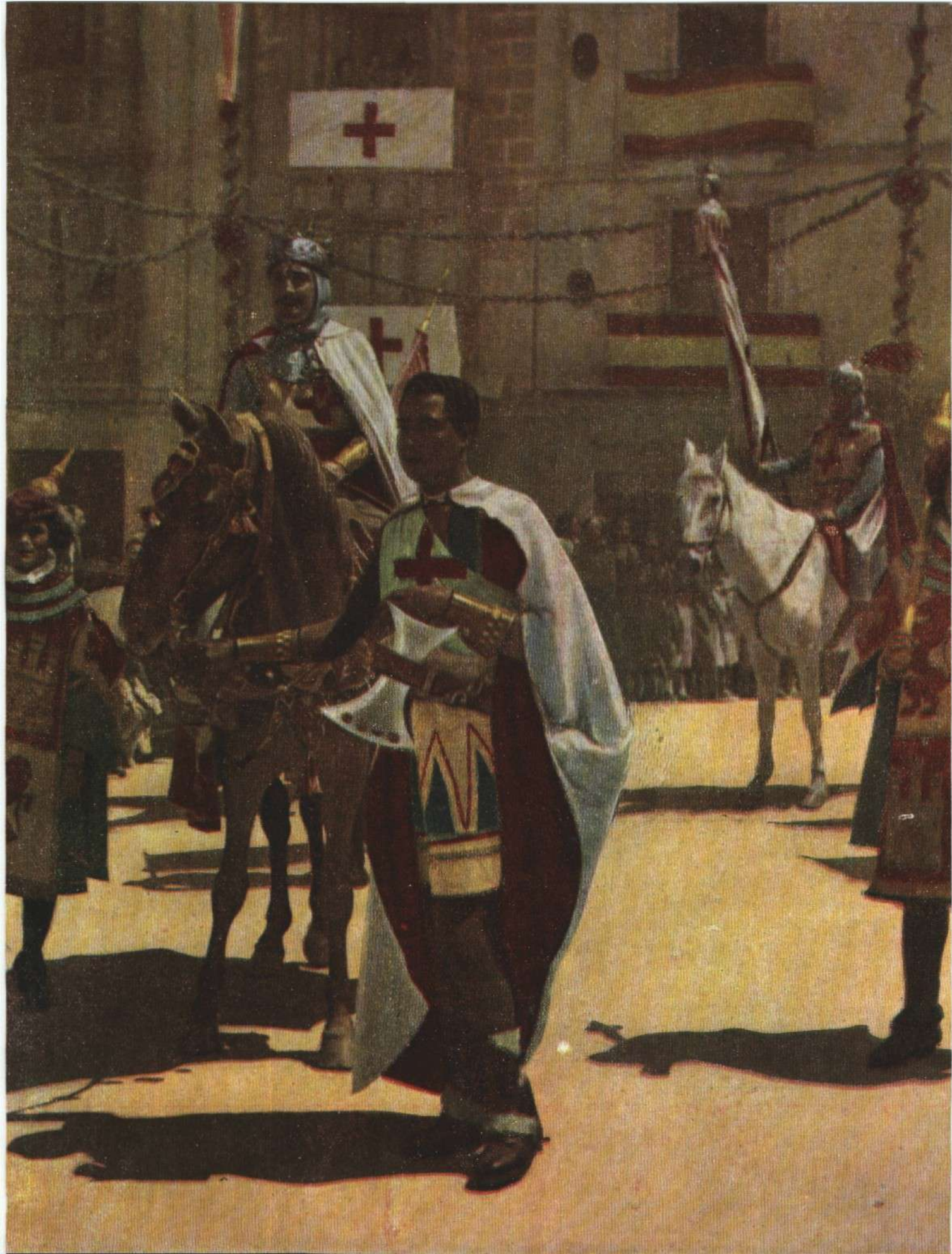
Los pueblos como éste de tanta vitalidad y tanto patriotismo no mueren, tienen marcado el camino de la prosperidad y de la gloria.

¡Viva Alcoy con sus Fiestas de Moros y Cristianos!

R. Valls Cantó

Alcoy, Abril de 1948.





Toda la ciudad está en las calles... Músicas, bullicio, luces, rumor maravilloso de abigarrado conjunto de todo un pueblo que, entregado durante el año al trabajo espera y se prepara para la celebración apasionada de sus queridas fiestas.

La Asociación de San Jorge Mártir, de Madrid

SI todos los pueblos de la región levantina celebran con entusiasmo las fiestas de sus Santos Patronos, Alcoy es quizá de las poblaciones que derrochan más el arte y el buen gusto cuando se trata de celebrar las tradicionales y religiosas fiestas de Moros y Cristianos en honor de su Santo Patrón San Jorge Mártir.

La colonia alcoyana de esta capital constituyó el año 1918 una Asociación de San Jorge Mártir en Madrid, y desde entonces, sin más interrupción que los años de la Cruzada española, celebramos la fiesta del 23 de abril con una solemne Misa cantada en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, que es donde está instituida canónicamente nuestra Asociación de carácter religioso.

Algunos años se ha organizado un concierto a piano y violín, donde distinguidas señoritas alcoyanas y alguno de nuestros artistas ha tomado parte en este acto cultural.

También casi todos los años sirve como número complementario de la fiesta la celebración de un banquete en un importante restaurante, donde el buen humor y el ingenio de entusiastas alcoyanos han proporcionado una expansión verdaderamente agradable, recordando todos a la patria chica y terminando la fiesta con la proclamação del Clavario para el año próximo.

El Clavario es el que preside la fiesta y las sesiones preliminares, organizando todos los números de la fiesta en colaboración íntima con el tesorero de la Asociación.

El Clavario actual y del año siguiente es el prestigioso catedrático de la Escuela E. de Ingenieros de Caminos, don José Juan Aracil.

Por no tener hasta el momento actual altar propio, nos hallamos ahora dispuestos a construir un altar que, quisiéramos correspondiera en suntuosidad al entusiasmo que algunos de los socios antiguos de la Asociación sienten por nuestro Insigne Mártir.

Aunque desde hace dos años hemos hecho el llamamiento a nuestros paisanos residentes en Madrid, con dolor decimos que son muy pocos los que acudieron a nuestra voz.

Pero queremos advertir a todos que nuestro Clavario, señor Aracil, ha puesto todo su interés y entusiasmo en la obra, por lo que podemos adelantar a nuestros lectores que el proyecto, aceptado el año anterior, está ejecutándose en estos momentos y confiamos inaugurarle en el próximo mes de Abril.

El Clavario Sr. Aracil no ha querido abandonar la Presidencia de nuestra Asociación sin dejar ejecutado el proyecto en honor de nuestro insigne y glorioso Mártir San Jorge, que si en Alcoy le veneran los alcoyanos, en Madrid hace más de treinta años le ofrecen culto los alcoyanos y alcoyanistas alejados de la patria chica que no han cejado hasta rendirle un suntuoso Altar.

Carlos Mataix

Madrid, Marzo 1948.





De buena mañana salió el caballero
luciendo en el cinto la cruz de su espada,
sobre la cabeza su casco de acero
y sobre los hombros la capa encarnada,
cuyos pliegues cuida su fiel escudero.

Desde que el jaleal lanzaron al viento
cantos de campanas y ecos de tambores,
aguardar para él es un tormento,
como lo son igualmente unos amores
que lo matan esperando a fuego lento.

Por su Dios y por su Rey, viene luchando
desde tiempo inmemorial toda su raza,
¿Qué hacemos—se dice—el tiempo malgastando,
si aseguran que sitiada está la plaza
y el enemigo las armas empuñando?

Pretendiendo su impaciencia dominar,
ha montado su caballo, y cabalgando
atraviesa las callejas del lugar
y pregunta a voz en grito:—¿Cuándo, cuándo?...

La batalla terminó, y el caballero
recibió en el corazón tan grave herida,
del vil adversario a quien hirió primero,
que sin esperanzas se le va la vida.

Y olvidándose hasta incluso de su dama,
porque Dios y su Monarca eran su ley,
orgulloso de la sangre que derrama
agoniza diciendo: —¡Viva el Rey!

A media mañana salió el caballero
con su traje negro, brillante chistera,
gabán entallado, sus guantes de cuero,
debajo del brazo abultada cartera
y un gesto en su rostro ruín y altanero.

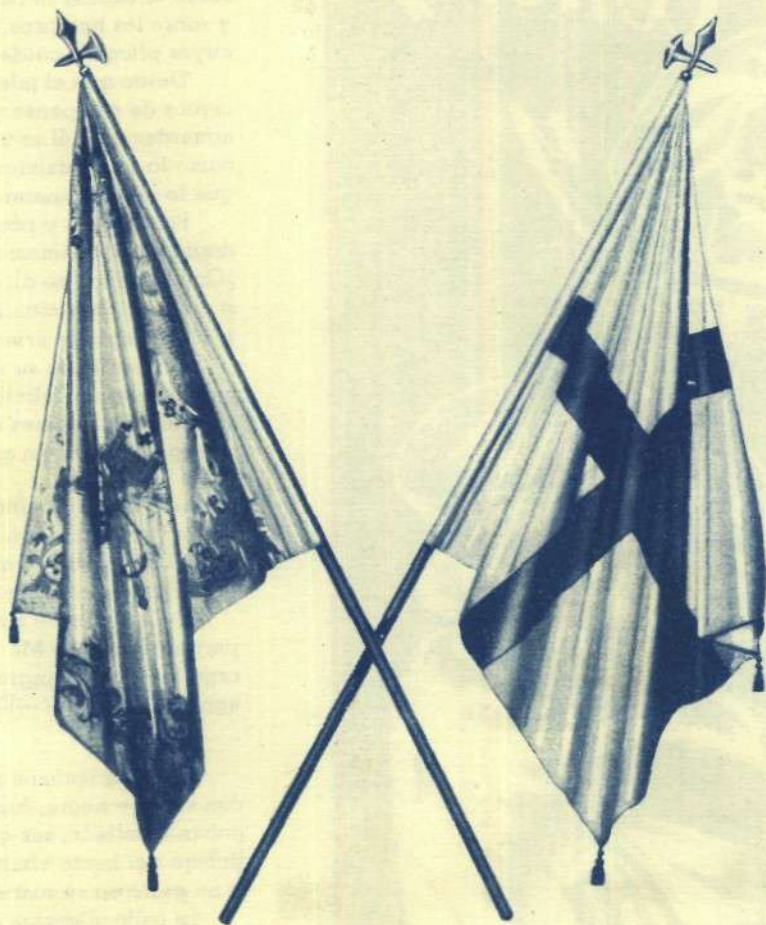
La calle, algazara de mísera gente.
Y turbas armadas con disfraz de tropa
saquean, incendian, y de un inocente
dos gotas de sangre salpican la ropa
del caballero que el crimen consiente.

Desborda el desorden. Como en tempestad
el sol queda ciego, se estrecha el espacio,
y el odio y el miedo de aquella ciudad
a lomos del viento llegan a palacio
donde está en secuestro la real Majestad.

¡Libertad, justicia! ¡que se vaya el Rey!
Nuestro caballero se frota las manos,
desde el extranjero le dictan la Ley
y ya el pueblo es «libre». ¡Errores humanos!

Pasaron los días, y el tal caballero,
aquel miserable falsario y ufano,
que vendió a su pueblo por poco dinero,
es hoy torpe esclavo de oculto tirano,
y en vez de Monarca reina la Miseria,
y el espanto y muerte va acechando en pos
de los que creyeron que el Hombre es materia
y no existe el alma y no existe Dios.

Lector: De mis sueños floreció este cuento,
y como en los sueños todo es fantasía,
si sigues soñando conmigo un momento
verás a San Jorge aparecer un día...



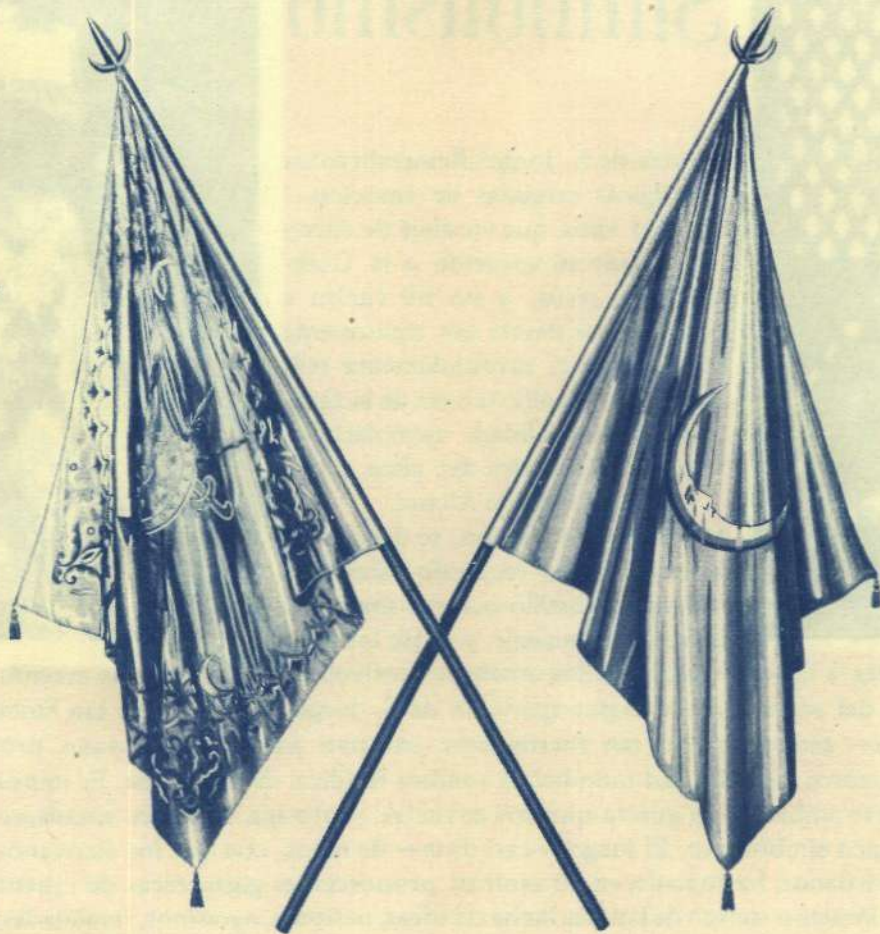
EN el más alto torreón de nuestra simbólica fortaleza; en los mástiles que encuadran las grandes iluminaciones de fiestas, y en los espectaculares actos conmemorativos de la lucha librada entre MOROS Y CRISTIANOS, flamean al viento las banderas de estos dos bandos que son llevadas por los respectivos Alféreces y que reproducimos en estas páginas.

Aparecieron en nuestros festejos en no lejana fecha, pues en las crónicas de los siglos XVII y XVIII leemos que solamente era llevada una bandera, con la que se acostumbraba pasar revista el propio día de la festividad de San Jorge, y que debió ser la que hoy corresponde a nuestra Asociación.

Divulguemos el simbolismo de nuestras banderas de fiestas.

* * *

Difiere nuestra bandera mora de la marroquí. Era ésta totalmente roja, sin adorno alguno, hasta que Muley Jusef, sultán, dispuso que llevara en su centro la estrella verde de cinco puntas conocida con el nombre de *anillo de Salomón*, figurando solamente en el escudo de armas, sobre campo de sínople, los menguantes o medias lunas. —La bandera mora que luce en nuestras fiestas es verde, y no podía faltar en ella el menguante o MEDIA LUNA, signo de la religión mahometana, que perpetúa la fábula de que su Profeta, en uno de sus viajes por los cielos, cortó el astro en dos mitades y escondió una de ellas en las mangas de su traje; pero arrepentido más tarde de su acción volvió a juntarlas..... y desde entonces, creen sus seguidores, que no alumbra a la Tierra más que la mitad de la Luna.



Hablemos, sobre todo, de la bandera cristiana, cuya cruz roja no es la que constituye emblema de una benemérita institución.

La cruz bermeja apareció por vez primera en los atuendos guerreros del emperador Constantino, a raíz de la visión histórica que dió motivo a su conversión al Cristianismo. Cruzados con ella sus ejércitos contaron por victorias sus acciones, y fué entonces cuando escogió a San Jorge por su Protector y creóse la Orden de la caballería constantiniana de San Jorge, cuya insignia fué la cruz roja del insigne mártir, rodeada de un letrero con la siguiente leyenda: «*Esta señal es la gloria de los Césares Augustos, maestros de la Caballería Georgiana*», similares de aquellos otros, tan conocidos, de «*Con esta señal vencerás*» y de «*Llamarme has en el día de la tribulación, librate he y glorificarme has*».

«No se durmió el invencible caballero San Jorge en favorecer a los de su religión y apellido» — escribe Escolano — y desde entonces son numerosísimas las apariciones que se relatan de aquel glorioso Mártir en favor de monarcas y conquistadores, siempre armado de armas blancas, montado en blanco corcel y con la cruz roja en el pecho, a semejanza de la que ellos traían.

Griegos, alemanes, ingleses, genoveses y portugueses aclamábanle en sus batallas; pero fué más singular el patronato que fué votado en los reinos de la Corona de Aragón, instituyendo Don Pedro la Orden de Caballeros de San Jorge de Alfama, agregada más tarde a la de Montesa que sustituyó a la de Templarios.

Fué también Alcoy favorecido por la ayuda de aquel celestial protector, en la acción que anualmente conmemoramos, y era natural que estampara en la bandera cristiana, sin otro aditamento, la cruz roja con que se apareciera S. Jorge, al igual que se lleva en los pechos y armaduras de los que forman en este Bando.



Simbolismo

¡Fiestas de S. Jorge! ¡Remembranzas nostálgicas cargadas de emoción...! Hace 35 años, que me alejé de Alcoy para seguir mi vocación a la Compañía de Jesús, y no he vuelto a asistir a esas fiestas tan típicamente alcoyanas, tan profundamente religiosas, tan manifestativas de la tenacidad, potencialidad, ejemplaridad, virtualidad artística del alma pluri-facética de Alcoy.

Mientras esto escribo, se destaca en la lejanía de mi recuerdo infantil la silueta del castillo con sus almenas y torre del homenaje, y entre los aires



marciales de las músicas y los estampidos de los arcabuces reviven en mi fantasía las escenas de la *estafeta*, de la *embajada*, del *alardo*, de la mágica aparición de S. Jorge. Y ese cuadro tan fantástico —de-rruche de luz y poesía— tan evocador, tan fuertemente emotivo para todo alcoyano, proyecta sobre mi alma, en estos momentos de belicidad mundial, la sombra fatídica de una lucha. Es imposible al alma sustraerse del todo a ese ambiente de guerra que nos envuelve y atosiga. El bélico simulacro del *alardo* se ha revestido de trágico simbolismo. El juego —casi diría— de niños, con que los alcoyanos juegan por unos días a moros y cristianos, ha tomado en mi espíritu proporciones gigantescas de cruento realismo. El mundo entero es un inmenso campo de batalla: lucha de ideas, pasiones, egoísmos, rivalidades; lucha de intereses y ambiciones; lucha de los espíritus, en la que el talento, la ciencia, el progreso, puestos al servicio de un odio implacable, inventan cada día nuevos medios de destrucción y aniquilamiento. La lucha externa de tanques, cañones y aeroplanos no es más que una consecuencia fatalmente lógica de la lucha de los espíritus.

El mundo se ha dividido en dos ejércitos colosales: del bien y del mal.

¿Quién vencerá? También ahora, en estos momentos cruciales de la historia, aparece ante mis ojos, como

símbolo de gloria y de esperanza, como iris de paz y de victoria, la apuesta figura de S. Jorge en la plenitud de su gallardía, en el vigor de su perennal juventud, en el celestial encanto que comunica a su recia musculatura y a su semblante la gracia y la luz del cielo; montado sobre su alado corcel, flechando sus saetas de fuego contra la morisma, retador de los enemigos de Cristo, debelador eterno de las huestes infernales, ahora como entonces invicto Capitán del ejército cristiano.

¡Arriba los corazones! ¡S. Jorge, heraldo de Cristo, nos acaudilla! Hinchidos de entusiasmo, puesta en él nuestra esperanza. ¡Por Dios y nuestra santa Fe! A luchar y a vencer.

ANTONIO ABAD, S. I.





Tarde del 22 de Abril. Bajo el tornasol del cielo alcoyano avanza el Capitán Moro, y el pueblo admira la máxima expresión cromática de sus años festejos... derroche de arte, abrigantado con la policromía inimitable de nuestros comparsas.



El hogar de San Jorge

EN el archivo de mis correrías juveniles, guardo unas notas impresionantes sobre el tema que reza el epígrafe.

Hace próximamente unos treinta y cinco años que, con motivo de visitar las celebradas Escuelas Manjonianas, de Granada, emprendí un viaje recreativo por Andalucía.

Al llegar a Córdoba, después de visitar su Mezquita árabe, hoy trocada en Catedral, me dirigí a la casa residencia de una familia alcoyana a la que me unían lazos de un parentesco aunque lejano, y me llamó la atención una estatua, al parecer de piedra blanca, representativa de San Jorge ecuestre que se destacaba en el patio central, cuajado de macetas con vistosas flores.

Tras los saludos cariñosos y frases jubilosas, díjome la dueña de aquella morada, hermana mía de leche:

—¿Qué te parece ésta tu casa recientemente edificada?

—Magnífica, con reminiscencias de arte árabe; pero para mí, todavía es más bella por la colocación de la estatua georgiana en el patio céntrico de la casa. No podéis negar que sois hijos legítimos de Alcoy, y os felicito por tan patriótica idea.

¿Quién pudiera imaginar que en Córdoba, estaba EL HOGAR DE SAN JORGE?...

Pocos días después visité Sevilla, tierra de claro sol, de perfumadas flores y de típico humorismo, y allí se desarrolló otra escena parecida a la anterior. Llamé a la puerta de una casa en donde residía, ya muchos años, una conocida familia alcoyana, y me recibió una muchacha alindada que sonriente me dijo: siéntese V. que voy a llamar a los señores.

En aquel saloncito coquetón, había profusión de cuadros más o menos artísticos, y entre ellos uno, simbólico, de San Jorge *matamoros*.

Tras los saludos de rúbrica y palabras emocionantes que suelen cruzarse entre los alcoyanos que se ven juntos, después de prolongada ausencia, dije con íntima complacencia: Aquí, en Sevilla está también EL HOGAR



DE SAN JORGE. Muy bién; así se demuestra que sois verdaderos alcoyanos.

Escenas como éstas, pudiera referirlas, observadas también en Madrid, Barcelona y Valencia, en donde existen nutridas colonias alcoyanas y tienen por devoción y gala, el gusto de que la imagen de San Jorge presida sus viviendas.

¡Ojala pudiérase decir lo mismo de los hogares de Alcoy pertenecientes a todas las clases sociales!...

La idea del HOGAR DE SAN JORGE debe cristalizar en hermosa realidad, esto es, qué no haya una sola vivienda en

Alcoy que no tenga en lugar preferente la imagen de San Jorge, por deuda de gratitud, por honor a la fe del Bautismo, por la sagrada memoria de nuestros padres y por justo patriotismo, al que ha sido el salvador y es el protector providencial de esta industriosa Ciudad.

Enrique Abad
Vicario de San Jorge.

(NOTA de la Asociación).—Esta costumbre, tan piadosa, arraiga ya en numerosos hogares alcoyanos, en algunos, desde remotos tiempos; mas ello no basta, y a buen seguro que la laudable iniciativa del celoso Vicario de San Jorge será secundada por todos los alcoyanos.

Ello nos ha llevado a recoger y reproducir, en estas páginas, algunas imágenes del Santo, talladas por diferentes artistas y en distintas épocas, rogando a cuantas familias posean alguna de aquellas imágenes, facilite a esta Asociación una fotografía de éstas, con el fin de que algún día, no lejano, podamos formar con ellas una extensa y completa colección de la Iconografía Georgiana, que, a la vez enriquecerá el archivo de nuestra Asociación.



ALCOY A SAN JORGE

Mi tributo en Octava Real.

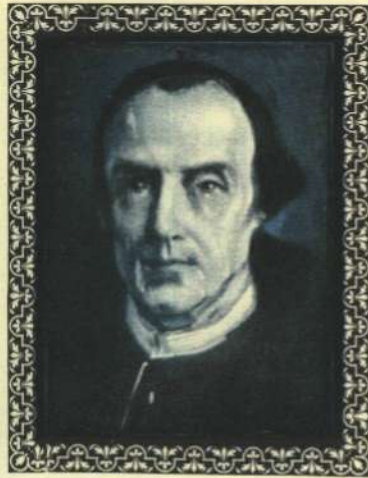
*Es Alcoy un gran pueblo que no cesa
de luchar en talleres industriales
y merced a sus ricos manantiales
se ha trocado en urbe que progresa;*

*A través del tiempo, trabaja y reza,
ofrendando a San Jorge festivales,
de fe bordados, y de amor profundo,
que son admiración de todo el mundo.*

Alcoy, Abril 1948

Jose Llorca Pascual





En la gesta gloriosa que estos días conmemoramos, la figura de **MOSEN TORREGROSA** reivindica la participación unánime que tuvo Alcoy frente a la combatividad de los insumisos agarenos. Con su presencia infundió ánimo a los defensores de nuestra entonces Villa, y fué la ayuda de San Jorge la que coronó aquella legítima victoria.

Ilustramos esta página con la efigie de aquel valeroso sacerdote, obtenida de la que se conserva en el Archivo de nuestra Asociación.

EL ARCABUZ ALCOYANO

Suena el clarín, redobla el tamborino
y a su alerta insistente, sigue el trueno
que lanza el arcabuz, rasgando el seno
de su grueso cañón de acero fino.

Al derrochar la pólvora sin tino
en retumbos de ímpetu agareno,
estalla sin herir, pues, se hizo ajeno
a la muerte que huyó de su destino.

Todo su impulso queda en alharaca,
porque solo en su esencia peregrina
el bullir de lo alegre se destaca.

Dejó de ser mortífero, y se inclina
a conjugar, con vítores de traca,
el fuego de una sangre levantina.

RIGOBERTO ALBORS VICENS





Psicología

del «Fester»

¿QUÉ impulsa al comparsa de nuestra Fiesta? Sin duda, el sentimiento, sentir la Fiesta de Moros y Cristianos tal como la moldearon el tiempo y las generaciones anteriores, quizás desde que a los pocos años de nacer acompañaba a su padre en los principales actos, asido de su capote y tambaleándose sobre sus pies.

El sentimiento impulsa su obrar a lo largo del año, desde la «Creuá» hasta la representación histórica anual en los días de Abril. Y por ser algo tan subjetivo y contingente como el carácter mismo, existen muchas formas de sentir, pero siempre un mismo sentimiento: la Fiesta.

No importa, que no se entienda el significado militar de la «Diana», ni el litúrgico de la «Procesión», ni el diplomático de la «Embajada» y su conexión racional con la fecha histórica que se recuerda. Al «Fester» le basta sentir la tradición de Fiestas, prendida en su sangre, para entregarse a ella sin limitación, aunque suponga el cansancio físico, la penuria económica posterior, la contraposición familiar, y aún el contradecirse, en el caso frecuente de desconocer el valor religioso en la vida del hombre, y no obstante, emocionarse ante la «Aparición», disputar el honor de llevar sus andas o lucir orgulloso en la solapa la imagen de San Jorge.

Al calor del sentimiento —amor a la Fiesta— se opera la fusión en la «filá» hermanando en la unidad a todos, cualquiera que sea su condición social. Y al calor del sentimiento, solidarizase la alegría con el dolor, en esos caritativos actos de convivencia del «Fester» con la ancianidad achacososa, la afligida pobreza, o la niñez sin hogar paterno.

No puede constituir el sentimiento, en sí, la directriz de nuestro obrar, pues su función es caldear la idea racional, verdadero norte de nuestros actos; pero cuando a él se une la lógica idea de conmemorar grandezas y virtudes ejemplares de nuestros antepasados, el sentimiento es digno de la mayor alabanza. Gracias a él, gracias a la psicología del «Fester», el recuerdo anual del 23 de Abril de 1276 no queda reducido a una fría conmemoración histórica.

J. Pedro Pastor

Alcoy, Abril 1948.



¡Bendita sea tu Fiesta!

Alcoy: bendita sea tu fiesta
que posee el primor
del canto que salmodia en la floresta
a la luz de la luna el ruiseñor,
la grácil armonía
del riente surtidor
cuando, al nacer el día,
brinda mil perlas a la flor,
la espléndida hermosura
del sol cuando, tras la negrura
de la noche fugaz,
irradia sobre el mundo sus destellos,
flotando junto a ellos
el ósculo divino de la paz.

En tu fiesta gentil y soberana
hay la pompa ideal de los jardines,
dulzor de rica miel que en los jazmines
y en la rosa galana
liba la abeja sin cesar;
y en los ojos de nácar de tus lindas mujeres
hay luz de amaneceres,
hay brillantes matices de las aguas del mar,
y en sus labios sonrisas
con hálito de brisas
que huelen a perfume de azahar.

Camilo Cabrera

Abril 1948.

Alcoy, en el pórtico de sus Fiestas

BAJO el terciopelo de nuestro cielo turquesa, y la gloria de nuestro sol, cantan el Molinar y el Barchell, bajo los arcos pétreos de nuestros puentes. Saltaron del alveo rocoso y estrecho, que tuvieron por cuna, y bajan, gozosos, al verse libres, a la llanura abierta y clara, soleada a su curso.

Y Alcoy como en sed de regazo y afán de arrullo, asómase a su límpida corriente, en éxtasis de gozo y nostalgia de glorias viejas y eternas, ascuas vivas de emoción, cantos de vida y esperanza apasionada, serenata lírica que entona, deshojando un madrigal dulcísimo, en homenaje a su excelso Patrono, San Jorge Mártir.

Glorioso y venerado Patrón; ya estamos los alcoyanos de nuevo ante ti, los hijos de este rincón bienaventurado de España, con nuestras fiestas de Moros y Cristianos, vibraciones de nuestra alma, expresión de nuestro fervor y nuestro sentir, hondamente espiritualizados por ti, percibiendo la gesta heroica de nuestros antepasados, evocación pura, evocación honda en la que leemos la historia de nuestra propia vida, historia de infancia, de juventud, de hermandad, que el tiempo transforma en memoria imperecedera.

Y la fiesta comienza insuflada de encantadoras melodías, ejecutadas, sobre un cuadro de intenso color, y original ambiente, realidad de un arte hecho de milagrosa luz, en la mañana perfumada de Pascua florida.

Sinfonía de siglos, escenario de guerra en el 1276; luego policroma estampa, en la que el sonar vibrante de nuestro Romancero heroico, se mezcla con el canto al trabajo..... después..... la intriga curiosa, casi teatral, casi mágica, casi poética, de un sueño Oriental.

Y cuando nuestro Castillo recibe sobre sus sillares de piedra, el oro fino de la luz del atardecer, —engarce del sol y sus cambiantes, sorprendente orgía de cromacidades—se apaga la voz de argentería claveteada por los disparos de los arcabuces, aromado con el incienso enardecedor de la pólvora.....

Y sobre el cielo rosado de este atardecer, San Jorge, jinete sobre caballo blanco, recorta su silueta, cabe el barranco del Cinc, libre de su aureola de niebla gris... ..

Y nuestra fiesta acaba, cuando muere la última bengala que enciende la luz del cielo y las estrellas.

Santiago Mataix Pastor

Abril, 1948.



Cordialidad alcoyana

HAY algo muy grato que alienta en lo profundo del alma alcoyana y que no ha merecido, que sepamos, la debida atención: la cordialidad de un pueblo; su hospitalidad sin reservas; su afán de agrado, que se entrega sin trastienda alguna, con alegría siempre espontánea y cordial.

No se prodigan en Alcoy los gestos hoscos y agrios para quien nos visita, como si quisiéramos hacer olvidar, a fuerza de sonrisas, algo que difícilmente suele perdonarse: nuestro tesón infatigable para el trabajo; nuestra voluntad de no desmayar ante las adversidades; nuestro afán, excesivamente infantil, de deberlo todo al propio esfuerzo y no al favor ajeno o a la cómoda protección.

Así como hay ciudades herméticas y recelosas, así hay otras risueñas y claras. Alcoy es «ciudad abierta», sin otros recovecos que los derivados de su topografía, harto accidentada e intrincada para quien no la sospecha y haya de sufrir ahogos al remontar sus cuestas y miedos al bajarlas.

El forastero encontrará siempre en Alcoy brazos que le reciban abiertamente, consejos que le orienten de manera desinteresada, guías fieles y sin prisas en sus recorridos y andanzas, aunque sea cómico el desconocimiento que el alcoyano tiene del nomenclátor callejero de su ciudad. A poco que permanezca en ella, se forjará un círculo de amistades que perdurarán a través del tiempo y de sus vicisitudes; se habrá amoldado a las costumbres locales y, ¡qué caramba!, a sus Fiestas, con sus bulliciosos prolegómenos en los que es número obligado la «formación», de grado o de fuerza...

Otros atinan como casualmente —siempre fué Cupido caprichoso—, a encontrar calor de hogar y lazos familiares, que no son pocos los que llegaron para corta estada o espera de destino más de su gusto y acá anclaron con amarras de las que atan de por vida.

Y todos, al cabo de cierto tiempo, chapurrean su poquito de vernáculo, lo que siempre origina comprensivas sonrisas entre los indígenas, a los que hace mucha gracia el que un forastero llegue a aprender su dialecto. Aunque es claro que la verdadera gracia, la que me atrevo a recomendar a los forasteros, estriba en que nunca acaben de hablar correctamente el valenciano, pues con la perfección perderían, sin duda, parte de su atractivo, al que no deben renunciar, antes bien, mimar y cuidar, con esmero que redondee su prestigio.

Quizá, un poco quizá, sean excesivas la benevolencia y la sinceridad puestas al servicio del forastero, que en algunas, contadas ocasiones, ha devuelto mal por bien y ha sido cuervo para quien le crió con todo amor.

Llegadas las Fiestas abrileñas, esta cordialidad humana, sensible y afectiva del corazón alcoyano se expande y sublima. No hay clases ni distingos: una idea, un anhelo superiores une y enlaza a todos, que forman como una gran familia en la que caben gustosamente los forasteros que nos honran con su presencia y a los que se asocia amigablemente a la eclosión de alegría y fervor que las Fiestas representan.

E. García Albors



Parabién a Alcoy

JUSTIFICADAMENTE lo mereces, cara Patria mía, pues pronto verás desaparecer el luto de que te vistieron los enemigos de Dios y volverás a lucir tus mejores galas, ricas y hermosas, como renovadas que han sido las que antes ya encerraban tanta galanura y tanta riqueza. Tus dos Parroquias.

La devoción de tus hijos, la dadivosidad demostrada por todos, aún los más sencillos y de menos alcances, la esplendidez de los favorecidos por la fortuna, las piadosas estratagemas puestas en juego para reunir fondos: todo informado por la caridad, la piedad, el sincero afecto que te profesan tus hijos. Con ello y con el magnífico destino que se ha dado a esos caudales, te van a rejuvenecer y llenar tu corazón de consuelo. Pronto estará de nuevo tu territorio santificado con ese par de recintos, que fueron, desde hace dos siglos, las arcas de tu piedad.

Si unas manos sacrílegas las dejaron a ras de suelo, otras manos pias y generosas las levantan de nuevo, hermosas y gallardas: y si lamentas sin remedio la pérdida de la joya gótica de la Iglesia de San Agustín, te regocijas con la fundación de la nueva Parroquia de San Roque, erigida en sitio más oportuno, donde la esperaban con añoranza millares de tus hijos, que allí moran y que a diario ensanchan los límites del casco de tu población.

Para mí, bien lo sabes, fué muy amarga tan execrable maldad cometida en tu seno por los obcecados marxistas; pero se me aumentó la pena al ver aterrada mi querida Parroquia de San Mauro y San Francisco, en cuya pila bautismal se me hizo cristiano a las dos horas de nacido, el 25 de Agosto de 1864. Mansión sagrada de venerable abolengo, enriquecida por los artísticos primores del inspirado pincel de mi querido amigo Fernando Cabrera (q. e. g. e.), y cuyo recuerdo, estereotipado en mi memoria, me fué siempre grato y siempre consolador; sobre todo desde que, en mi última visita, la vi alzarse agrandada y airosa, enriquecida con elegante arquitectura.

Gózate, pues, en tu dicha, y disfruta de tus riquezas espirituales: que no en vano te las otorga Dios. Tu centro, tus avenidas, tus contornos se ven hoy ennoblecidos con sagrados recintos, muchos de ellos custodiados por santas Comunidades religiosas, consagradas al culto y servicio especial del Señor. Son Casas de Dios. Mueve a tus hijos a que las frecuenten, ábreles de par en par sus puertas, y allí, en fraternal consorcio, realicen lo que Dios exigió al decir que «Su Casa es Casa de oración», y alcancen lo que el mismo Señor prometió: «Todos los que en ella pidan, logran; los que buscan, encuentran, y a los que llaman, se les franquea la entrada». —¡Y hay tanto que pedir...!— Para tí, para ellos, para la Patria, para la Santa Madre Iglesia, para el mundo entero, que anda tan desquiciado y tan olvidado de su Señor... Mucha falta hace la oración: y en los templos es donde el Señor ha depositado principalmente y cumple su promesa de segura eficacia, ya desde la construcción del salomónico Templo de Jerusalén.

Que la plegaria devota, perseverante y cordial fomente y realce el espíritu tan genuinamente cristiano que empapa a las renombradas Fiestas de nuestro excelso Patrono, San Jorge: espíritu que ha de ser siempre el sello que las caracterice y las ennoblezca, haciéndolas modelos de fiestas populares, alegres, patrióticas y piadosas. La Iglesia del Santo Mártir, tan alegre como devota, enriquecida con la preciosa Reliquia del Cuerpo del venerado CASIMIRO, sea lazo de unión entre los corazones de tus hijos, los cuales desde múltiples centurias se ven defendidos por el escudo del Santo Debelador de la morisma, amparados bajo el manto de la Madre de Dios y nuestra, y guardados por ese NIÑO MILAGROSO, que es la más rica margarita de tu corona y la garantía de tu religiosa piedad, que realza tu infatigable tesón industrial y tu emblema de DOS VECES FIEL Y LEAL, que ostentas en tu escudo.



EL equivalente catalano-aragonés del Santo Rey Fernando de Castilla es nuestro Jaime I. Son dos figuras coetáneas, de análoga trayectoria, de parecida significación en sus respectivos reinos y de igual relieve en el marco histórico. Como «vidas paralelas» las hubiera biografiado Plutarco. Y si, a diferencia del castellano, Jaime no anduvo por los caminos de la santidad, no por ello raya a menor altura que Fernando III en grandeza de miras, comprensión del momento histórico y entereza de ánimo para desempeñar inmejorablemente su papel.

Jaime I es el gran monarca del Reino de Aragón, y es, para nosotros, el hacedor del Reino de Valencia; por él son cristianas estas tierras y estos hombres; él les imprimió su huella y nos legó su idioma, el catalán, integrándonos en la comunidad histórico-político-lingüística catalano-aragonesa. Cuando cansado de batallar, abrumado de victorias, se extingue su dilatada y trabajosa vida, su obra es la más considerable que monarca alguno aragonés haya realizado. Bien puede decirse de él, parafraseando sin desdoro los famosos versos que el poeta pone en boca del Cid:

Por necesidad batallo,
y, una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
al trote de mi caballo.

Bien que cabalgó Don Jaime y ensanchó Aragón: hasta acabar su parte de Reconquista. Toda su obra vibra alrededor de su nombre y palpita en la conciencia de los que fueron un día sus pueblos, no menos que en el sentir de todos los españoles cultos. La memoria de aquel gran rey —«En Jaume el Conqueridor»— se ha incorporado al alma de las muchedumbres, creándole un aura de popularidad nada frecuente entre reyes, y todavía pronúnciase su nombre como eco lejano de legendario héroe de gesta.

Por ello la impropiedad, si no injusticia, de llamar a la capital del Reino «Valencia del Cid», porque, si uno es el primero en la conquista, otro es el que definitivamente la engarza en el florón de la Corona aragonesa, y, en paridad de grandeza histórica, uno es extraño, —viene de Castilla—, mientras que el otro, —catalano-aragonés—, es nuestro, muy nuestro y se expresa en la «dolça parla». La empresa valenciana del Cid es obra personal, una *razzia* afortunada, sin valor de continuidad, sin arraigo ni consistencia posibles en aquel siglo XI aún con fuerte poderío islámico; al par que la acción de Don Jaime formaba parte del plan nacional de la Reconquista en la Corona de Aragón; no es la obra de un hombre, si no la de un Estado y un Rey que, al realizarla, ejercen un derecho, perpetúan un legado y cumplen un destino irrenunciables. Pero además y atendiendo al marco histórico y al poderío musulmán, —en relación con las posibilidades de realización de la empresa—, la conquista cidiana es prematura, no puede ser eficaz ni definitiva, mientras que los tiempos de Jaime I son los del momento histórico preciso para que Valencia, cual fruta madura, caiga para siempre en manos cristianas.

Defender esta preeminencia de Jaime I sobre el Cid en tierras valencianas, no implica un criterio particularista, localista o regionalista ni se apoya en razones sentimentales, si no que se desprende de un análisis friamente objetivo de la cuestión. El Cid, siendo en su origen un héroe castellano, trasciende luego al ámbito de lo nacional y hoy es un nombre epónimo, representación y personificación máximas de la España eterna, y, a quien ningún otro personaje, por grande que sea, puede hacerle sombra. La admiración y la simpatía que en todo español despierta la gigantesca figura del Campeador, —avivada con la luz que ha derramado sobre ella Menéndez Pidal, quién ha trazado el retrato cidiano de mano maestra, es perfectamente compatible con la exacta valoración histórica de la empresa de Jaime I y también del entusiasmo que provoca en pechos valencianos.

Una observación, para terminar como alcoyano. La Corporación Municipal ha venido a reparar un olvido, al dedicar una calle de sus zonas de ensanche a la memoria de aquel gran Rey, porque si bien en la gesta alcoyana de 1276 fué San Jorge el protagonista divino, fué, Don Jaime, el primero entre los protagonistas humanos.

Santiago Giner Cloquell

del Instituto de Cartagena



Nuestro simbólico Castillo

Para el espíritu alcoyano es Abril un grato recuerdo, es simbolo, es Historia y es Fe.

A su llegada, es recibido por un castillo que se yergue—pardo y señero—, en el centro vital de nuestra ciudad.

Él nos transporta sobre la alfombra mágica de los siglos, a los tiempos en que, de un extremo a otro de la Patria, se erguían las atalayas orgullosas de los conquistadores moros

Tras sus inmutables muros, albergaban las construcciones sarracenas, espléndidas floraciones de arquitectónicas magnificencias. Toda la fantástica policromía de la personalidad lirica oriental estaba representada en los inúmeros aposentos de los castillos.

Glorietas y templetos. Cenadores ocultos y perfumados por macizos de magnolias.

Jardines y fuentes que cantaban a las favoritas kasidas y viejas gacelas de amor. Rincones umbrosos en los que elevaban los cipreses hasta el cielo su hierático porte. Surtidores rumorosos que brindaban a la Luna en la noche moruna mil collares de espumas de cristal.

Patios, capiteles, celosías, calados ajimeces, afiligranados atauriques, arcos dentellados.....

Y todo, reflejándose en el espejo ideal de las albercas acunadas entre naranjos y laureles.....

Vergeles caprichosos de poético sosiego donde los claveles rendían pleitesía a las suaves y encarnadas rosas de Alejandria.

Y en las noches y sobre esta unánime armonía multicolor, flotaban las melodías de guzlas y guembríes, reviviendo ensoñadoras, africanas canciones nacidas a la sombra de las palmas en los viejos aduares calcinados por el sol.

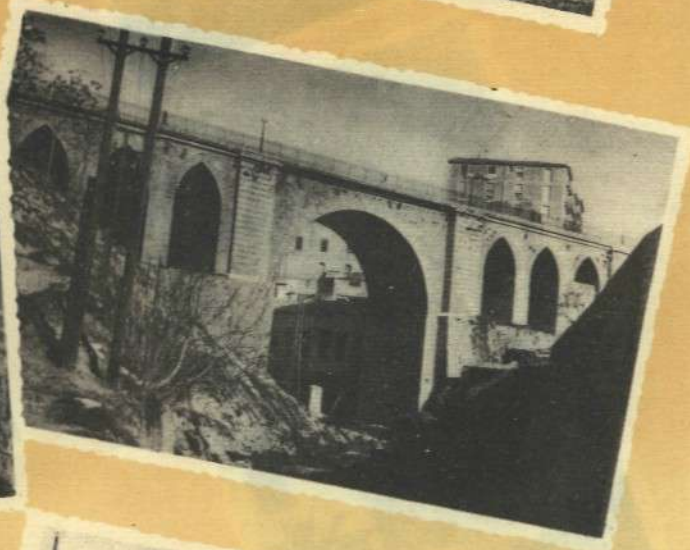
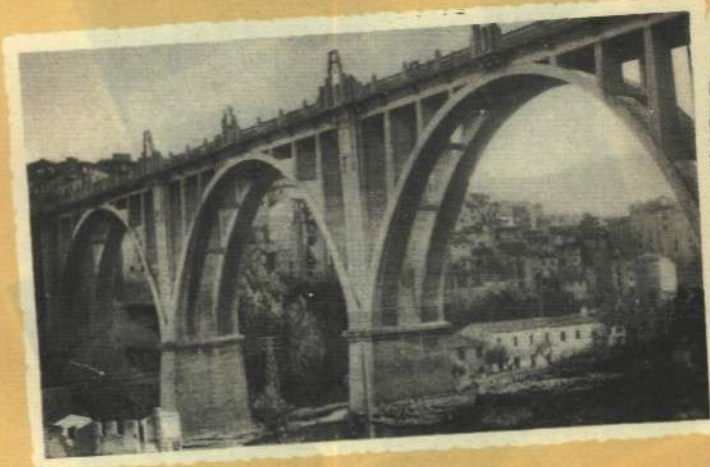
En estos sagrados y quejumbrosos nocturnales, el alma mora palpitaba desde el serrallo, hasta el último rincón de los jardines y el Sultán, suspiraba en la ventana—ornada de arrabá delicadamente labrado—fijos sus ojos en las tazas de marmol de las fuentes donde solía beber su hermosura la novia de la noche: la Luna.

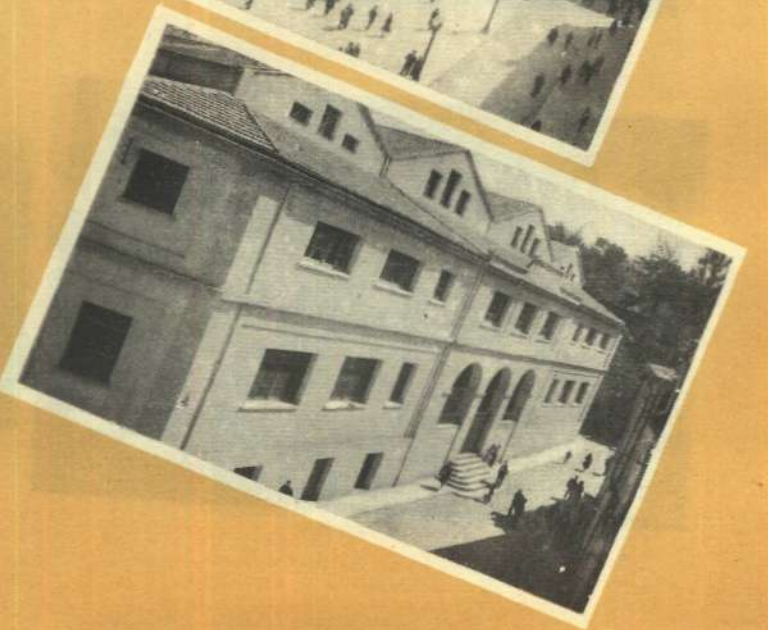
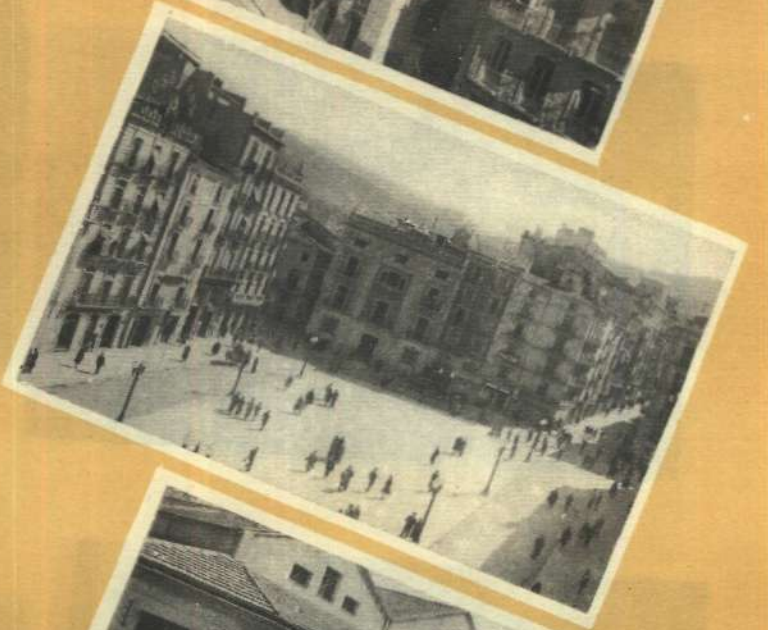
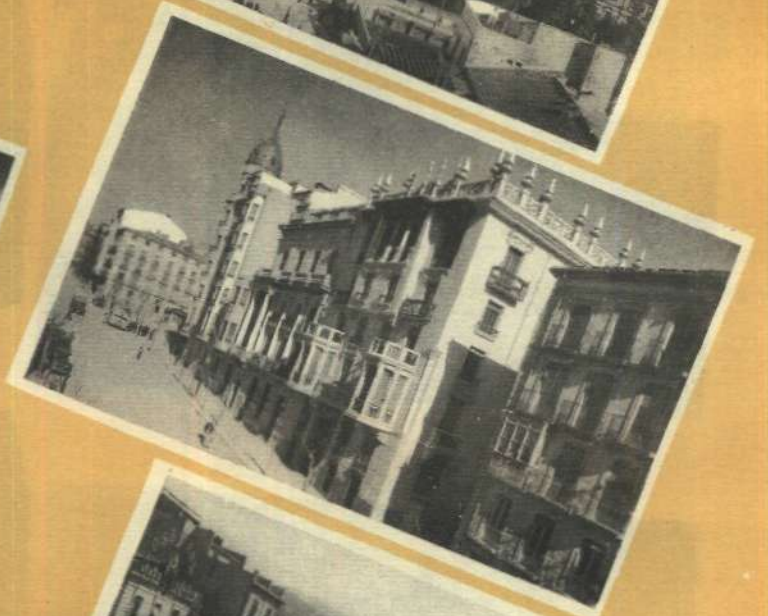
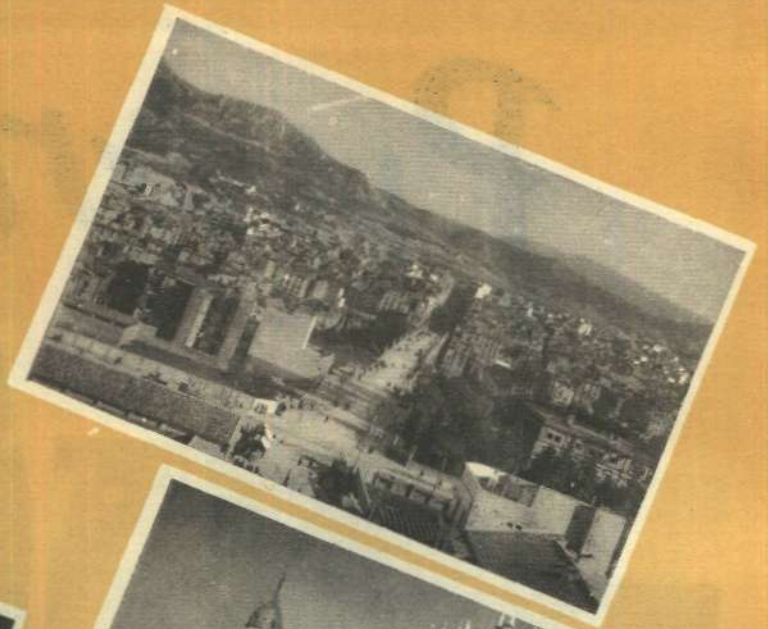
Este es el más exacto simbolismo del castillo. En las interioridades de sus inexpresivos muros, descansaban los musulimes después de sus correrías, entregándose a toda clase de fiestas y distracciones, hasta que, la Media Luna, tuvo que abandonar—en un forzado y lloroso menguante—todas sus alharacas de fuentes y torreones deshaciéndose en cruces de perlas al paso definidor y enérgico de la Reconquista.

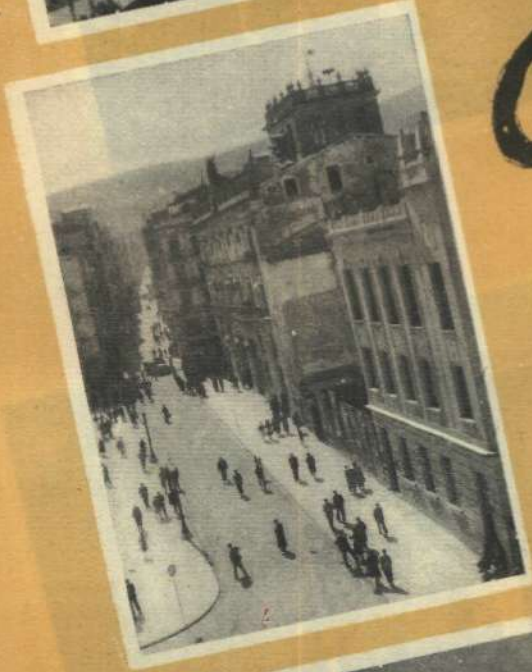
Santiago Mataix Pascual

Alcoy, Abril 1948.

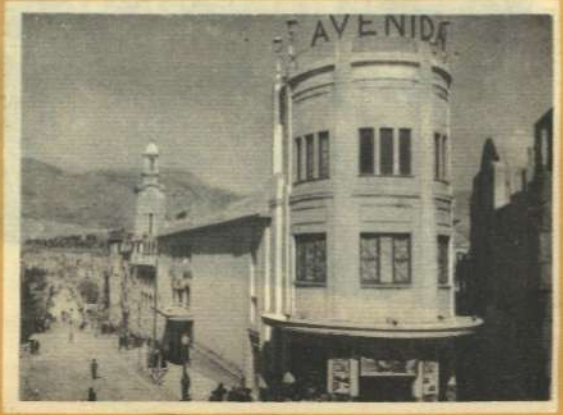
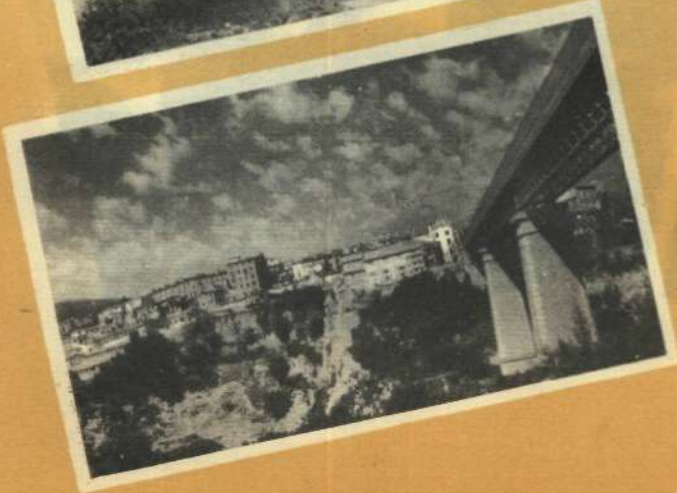
Puentes

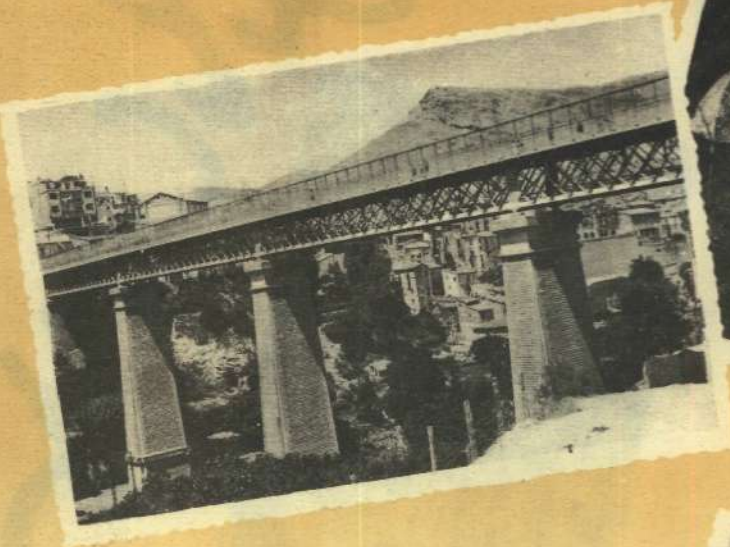






Así es
nuestro
Alcoy







DOMINGO, 28 MARZO

A las diez de la mañana tendrá lugar la proclamación Oficial de las Fiestas, con el acto llamado

LA GLORIA

en el que tomará parte una representación de cada comparsa.

SÁBADO, 10 ABRIL



A las ocho de la noche, acompañamiento procesional de la imagen de San Jorge, desde su Iglesia a la Parroquial de Santa María, donde comenzará al día siguiente el solemne *NOVENARIO*.

DOMINGO, 18 ABRIL



Misa de Campaña en la Plaza de España y bendición de motocicletas. Estos dos actos son organizados por el «MOTO-CLUB» de Alcoy.

MARTES, 20 ABRIL

Al anochecer, inauguración de la Feria y a continuación, en la Plaza de España

GRANDES ILUMINACIONES

y

CONCIERTO MUSICAL

MIÉRCOLES, 21 ABRIL

A las seis de la tarde

FIESTA DEL PASODOBLE

por las bandas de música de las comparsas que se inscriban para este concurso, terminando el desfile en la Glorieta. — Se otorgarán diversos premios en metálico a las bandas que resulten mejor calificadas en este interesante certamen.

VÍSPERAS Y DIANA

Ruidos y músicas, algarabía y pólvora, comparsas y bandas, «filaes» y pueblo, himnos y traca, oscuridad de un prometedor anochecer de visperas y artística iluminación de un esperanzador renacer de fiestas. El trueno gordo, seco, ensordecedor, que anuncia la bella luminaria festera, que se apagará solemnemente en dos ocasiones: Una, para que las comparsas se retiren a descansar breves horas y a preparar jubilosamente su Diana, y otra, para que sobre las almenas de su tradicional castillo aparezca la infantil figura de un San Jorge tirando dardos de bengala sobre el creyente, ingenuo y emotivo pueblo alcoyano. Principio y fin de su musical cabalgata, prólogo y epílogo de sus bellas fiestas con alma religiosa y vestidas de color y de flores.

Al anochecer, disparo de una

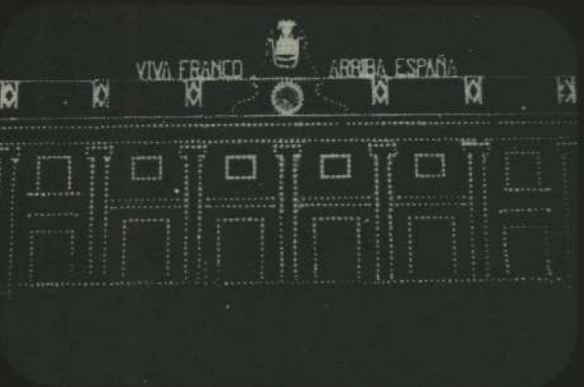
GRAN TRACA VALENCIANA

por la Avenida Generalísimo y calle de San Nicolás, finalizando en la Plaza de España.

A las diez, la clásica

NIT DE L'OLLA

y desfile de comparsas, que terminará frente a las Casas Consistoriales.



JUEVES, 22 ABRIL



A las seis de la mañana, después del rezo del «Angelus», será izado el pabellón cristiano en el Castillo a los acordes del Himno Nacional, comenzando el primer acto de fiestas denominado

DIANA

tomando parte todas las comparsas de MOROS y CRISTIANOS



AMANECER DIANERO

Flotando en el claro aire de la mañana las notas alegres de sus pasodobles y la augusta ilusión de sus patronales festejos, embellecidos con la rúbrica colorista de sus alineadas «filaes» a cuyo frente, la alfanje de su cabo, simula una gloriosa bandera y una mágica batuta, que a la vez señala la dirección y dirige la armonía, atrae las miradas y concita admiraciones, porque es báculo episcopal, y es bordón de peregrino, y es vara de regidor, y es cera de penitente y es espada de cruzado, guión y estandarte de unos hombres llenos de fe en su Santo y amor a su tierra, que sobre el presente de un Alcoy próspero y laborioso, pintan magistralmente el meritisimo lienzo de un ayer histórico y milagrero. Y las madrugadoras manos de nuestra Diana levantan el telón preciosista de las fiestas alcoyanas, para que la piedad y la alegría de este rincón levantino, guste y viva el magnífico espectáculo, singular y grandioso, de sus inimitables y tradicionales fiestas georginas.



A las diez y media de la mañana, se iniciará en la Plazuela de la Virgen de los Desamparados la llamativa

ENTRADA DE CRISTIANOS

magnífico desfile de los Caballeros de la Cruz, que recorrerá el itinerario de costumbre, deteniéndose el Capitán Cristiano en la Iglesia de San Jorge, donde será recibido por el descendiente del histórico personaje





Mosén Torregrosa, para implorar del Santo su protección para el triunfo de las armas cristianas. — Terminada aquella oración, y precedido por la escolta del entonces Gobernador de la Villa, el Capitán Cristiano, con las comparsas de su bando, continúa su marcha para efectuar magistuosamente su entrada por la calle de San Nicolás.

ENTRADA DE CRISTIANOS

Sobre el paño blanco, la roja cruz de San Jorge, aventando las notas metálicas de la heráldica trompetería, anunciadora de la presencia del Capitán de los cristianos, erguido en su blanca cabalgadura, cubierta de dalmáticas y bordados, quebrándose en el bruído acero de su casco y de su espada los dorados rayos del sol abribeño de la mañana. Y detrás los rojos madroños del contrabando, la nitida blancura de los maseros, el fuerte correaje de los vascos, el peto niquelado de los montañeses, el chambergo florido de los tomasines, el airoso plumero de los cides, y todas las comparsas cristianas, con su séquito de carrozas, y caballos enjaezados, y mujeres a la grupa, y pequeñas barracas valencianas con sus aperos de labranza, y sus huertas ubérrimas, y sus húmedos arrozales, y sus trajes típicos llenos de lentejuelas y cubiertos de flores, constituyendo un hermoso desfile de luz y color, henchido de regionalismo y de hispanidad.

A las tres y media de la tarde, fuerzas mahometanas, efectuarán su fastuosa y llamativa

ENTRADA DE MOROS

del más puro y fino sabor árabe, acto que por su magnificencia y suntuosidad semeja el desfile de soñadoras cortes orientales.



A las siete de la tarde, y desde la Plaza Portal Nuevo, tendrá lugar el

PASEO GENERAL

en el que tomarán parte las comparsas de los bandos Moro y Cristiano, constituyendo dicho acto una verdadera batalla de dulces y serpentinas entre los festeros desde sus carrozas y el público que invade los balcones y calles por las que discurre este desfile, que finaliza en la Plaza de España.

ENTRADA DE MOROS

La verde bandera besada por la media luna plateada, delante de las bellas plumas de su enorme turbante de seda, sobre la amplia y rica capa señorial del Capitán de los moros, lleno de altivez y de arrogancia, cayendo sobre sus lujosas babuchas los zarahuellas multicolores y brillantes, y en sus manos blancas un enorme alfanje, simbolo de su poder y origen oriental, arcano de las cenizas de Mahoma, dispuestas a encender de nuevo el fuego legendario y guerrero de los decendientes de Alazrach. He ahí, al Capitán de los moriscos, representado por un intelectual o un artesano de Alcoy, llevando siempre su porte gallardo y en sus ceremoniosos ademanes, el garbo y la solera mahometana de siglos, herencia espléndida del predominio árabe en España. Y detrás la más grande sinfonia de sedas, y de gasas, y de brocados, de filigranas bordadas de oro y plata, y de espiñargas, riquísimos alfanjes, palanquines, carrozas reproduciendo jardines sevillanos y cármenes granadinos, columnas cordobesas, fuentes africanas, y todas las facetas de aquellas antiguas y fastuosas cortes del Califato español del medioevo.

A las once de la noche efectuarán las comparsas, en distintos puntos de la localidad, los clásicos

BAILES Y SERENATAS

en los que se patentizan el espíritu eminentemente festivo y la cordialidad alcoyana que tanto se admiran, y que sienten estos naturales al conjuro de sus Fiestas.

VIERNES, 23 ABRIL

A las siete de la mañana

SEGUNDA DIANA

A las ocho, y en la Iglesia de San Jorge

MISA DE COMUNIÓN

A las diez y media, acompañamiento de la Reliquia y SOLEMNÍSIMA MISA MAYOR con panegírico del Santo.

PROCESIÓN DE SAN JORGE

El himno Eucarístico enciende de fervor y de belleza la tarde, por la festera y pina calle de San Nicolás. Desfila grave y lentamente la piedad y la fe de Alcoy, y descansando sobre sus hombros van las espindargas de los moros y los arcabuces de los cristianos, que añoran el próximo guerrear; pero hoy acallan sus voces de fuego y hacen centinelas silenciosas de devoción. Y el adolescente Santo, con sus romanas vestiduras, sobre su brioso y blanco corcel, aplastando enemigos, entre flores, incienso y plegarias, en su tarda carreta tirada por bueyes uncidos, va diciendo a los guerreros que le preceden y a los penitentes con cirios encendidos que le acompañan, que la Ley de Dios está sobre la de los hombres y que la Verdad y el Bien nos ha de venir del Cielo, con la misma seguridad que la Lluvia y el mismo rigor que el Sol, para que entre uno y otro, queden limpias nuestras almas y puedan sostenerse nuestras vidas.

A las tres y media de la tarde, acompañamiento de los asilados hasta el Círculo Católico de Obreros, donde serán espléndidamente obsequiados.

A las cinco y media de la tarde, grandiosa

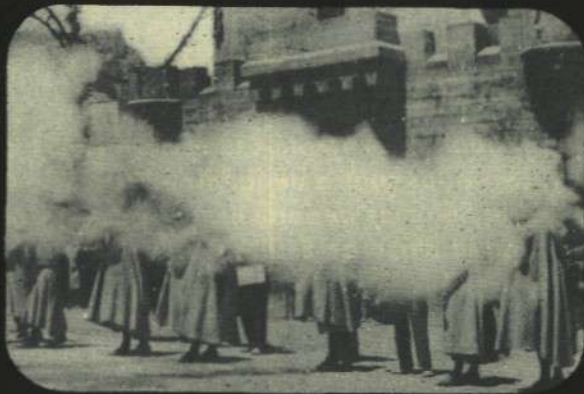
PROCESIÓN GENERAL

forman en ella las comparsas, fieles, invitados, gremios y autoridades.

A las once de la noche

BAILES Y CONCIERTOS





SÁBADO, 24 ABRIL

A las siete de la mañana el

CONTRABANDO

por las comparsas de Andaluces y Labradores.

A las nueve y media de la mañana, ESTAFETA, celebrándose seguidamente la

EMBAJADA DEL MORO

Terminando el parlamento, los cristianos iniciarán la GRAN BATALLA o ALARDO.

ALARDO

Y por último el alardo, ininterrumpido tronar de fusiles y cañones, el imperio de la pólvora y el trueno sobre las fiestas, porque a la alegría de la víspera, a la belleza de la Diana, al festero espectáculo de la entrada de cristianos, a la apoteósica visión llena de colorido y majestad de la entrada de moros y al litúrgico desfile procesional de San Jorge, no podían faltar estas salvas de guerra, esta realidad de muerte y despedazamiento, en medio de la ilusión festera de la vida, porque el honor de los hombres y de los pueblos, materializado en la veloz misiva de la estafeta y en la blanca bandera del parlamento, ha de tintarse por exigencias de la Historia y por ley de vida en la roja sangre derramada en tantas batallas por nuestras libertades y nuestra independencia y en tantas luchas cruentas y cruzadas gloriosas por la defensa de los Mandamientos de Dios y el honor y la victoria de la Bandera de España.

Francisco Ruiz Sánchez

Ex-Alcalde de Ceuta

Alcoy, Abril 1948.

Por la tarde, a las cinco,

ESTAFETA Y EMBAJADA DEL CRISTIANO

a su terminación, el bando moro provoca el ALARDO que es repelido por los cristianos hasta reconquistar el Castillo, en el que es izado el emblema de la Cruz.

A las nueve en punto de la noche,

APARICION DE SAN JORGE

sobre las almenas del Castillo entre nubes de incienso y apoteosis de luz y color.



DOMINGO, 25 ABRIL

Carrera en cuesta al «Rebolcat» organizada por el «Moto Club» de Alcoy

A las cuatro de la tarde, Concurso Oficial de Palomas deportivas, y Concierto musical en la Plaza de España.

LUNES, 26 ABRIL

Por la tarde, en la Plaza de España, elevación de «Globos y Montgolfiers», ameni-zando el acto una banda musical.

MARTES, 27 ABRIL

Por la tarde, «Cucañas» y concierto musi-cal. A las diez y media de la noche, organi-zados por la Jefatura Local del Movimiento JUEGOS FLORALES en el Teatro Calderón.

MIÉRCOLES, 28 ABRIL

Por la tarde, concierto musical.—A las diez y media de la noche GRAN CONCIERTO SINFÓNICO a cargo de la Orquesta Muni-cipal de Valencia y organizado por el Exce-lentísimo Ayuntamiento.

JUEVES, 29 ABRIL

Festivales organizados por Educación y Descanso, en este día y anteriores.

VIERNES, 30 ABRIL A las once de la noche, GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Durante los días de Fiestas, diferentes Comparsas tienen organizados los siguientes actos benéficos:

- 5 Abril.—**BERBERISCOS** Almuerzo a los niños del Patronato San Vicente.
- 22 Abril.—**J U D I O S** Comidas a enfermos e impedidos, en visitas domiciliarias.
- 23 Abril.—**MONTAÑESES** Almuerzo a los niños del Orfanato de San Jorge.
- GUZMANES** Visita y obsequios a los enfermos en el Hospital.
- NAVARROS** Almuerzo a los acogidos en el Asilo de Ancianos Desamparados.
- L L A N A** Almuerzo a los niños de las Escuelas del Ave-María.
- ABENCERRAJES** Comida a los necesitados del barrio Carabanchel.
- DOMINGO MIQUES** Obsequios a los niños de la barriada de Algezares.
- V A S C O S** Una comida a los ancianos y ancianas del Asilo de los Pobres.
- REALISTAS** Desayuno a los niños necesitados de la calle San Miguel.
- VERDES** Almuerzo a niños y niñas del Patronato y Escuelas del Tosal.
- 24 Abril.—**V A S C O S** Almuerzo a los ancianos del Asilo de los Pobres.
- TOMASINAS** Comida a todos los asilados en los distintos centros benéficos.
- ANDALUCES** Almuerzo a los asilados en Casa Beneficencia.